



LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA VENEZUELA BOLIVARIANA

Carlos A. Romero

Working Paper n° 4, Julio de 2010



www.plataformademocratica.org

La Política Exterior de la Venezuela Bolivariana

Carlos A. Romero

1.- INTRODUCCIÓN

Este es un trabajo dedicado a analizar los fundamentos y el desarrollo de la política exterior de Venezuela desde el año 1999.

Los argumentos que aquí se exponen tienen una intencionalidad fundamentalmente crítica y ponen de manifiesto las dificultades para relacionar los aspectos normativos y los datos empíricos de una política que se ha proyectado regionalmente y de cierto modo de manera global, a través de una serie de recursos materiales y simbólicos.

En principio, una política exterior debe reflejar el interés nacional del país y debe procurar un criterio de seguridad y de proyección mundial que sea aceptado por una mayoría que aspira a la paz y a la estabilidad en su nación.

En el caso que nos ocupa, nos encontramos ante un modelo político que se sustenta en la construcción de una visión del mundo en donde el enfoque “amigo-enemigo” de la política, el uso indiscriminado de la tesis sobre la “voluntad de la mayoría” y el afán de promocionar un “paquete ideológico” radical, se han mezclado con tradiciones nacionales como el activismo internacional y el presidencialismo, en una oferta que ha contado con un poderoso verbo y una capacidad de gasto público que contempla importantes programas sociales.

A nuestro entender, Venezuela atraviesa una “situación revolucionaria”, lo que lleva a que la política exterior del gobierno del presidente Chávez no sea la misma de los que le precedieron. En efecto, el activismo de Venezuela se observa de manera tridimensional: en el manejo de las relaciones bilaterales, de las relaciones multilaterales y de las relaciones transnacionales. (Egaña 2009; Romero 2006)

De ese cambio se desprenden al menos cuatro referencias importantes: el creciente liderazgo del presidente Chávez, lo cual no sólo limita la solidez institucional a la diplomacia venezolana sino también cuestiona el carácter de la política exterior como una política de Estado; y un sistema de alianzas que es percibido por sus gobernantes como una red de lealtades, compromisos, afinidades y subordinaciones que se expresan en la idea de la existencia de un campo progresista y de izquierda internacional y que se concreta regionalmente en la Alianza Bolivariana de los Pueblos, la ALBA. A esto hay que agregar la creciente politización de la acción exterior de Venezuela, en donde el ejercicio profesional y burocrático de los diplomáticos venezolanos se entiende como una labor comprometida con la causa revolucionaria y la creciente posición contestataria de Venezuela en los foros internacionales y en las mismas relaciones bilaterales y regionales. Cabe destacar también la asociación en el ámbito de las relaciones transnacionales, con grupos, movimientos e iniciativas que se oponen al capitalismo en el mundo. (Romero 2008)

El petróleo ha sido el principal vehículo para la inserción de Venezuela en las relaciones internacionales contemporáneas. Este factor ha promovido a su vez una cultura política considerada como reguladora de la actividad privada, promotora de la dependencia de la sociedad del Estado y vulnerable ante las oscilaciones de los precios del barril del petróleo. (Carrera Damas 1977, Guerra 2009)

Venezuela ha respaldado la acción de los productores de petróleo a través de la OPEP (la Organización de Países Exportadores de Petróleo), desde la creación de la organización en 1960 y ha mantenido al petróleo como una de las columnas en que se desarrolla su política exterior.

En la actualidad, el impulso de la exploración y explotación de petróleo pesado y extra-pesado y de gas natural a futuro, tanto en tierra firme como en mar tiene un impacto profundo en la sociedad venezolana.

Al mismo tiempo, cabe destacar el rol que cumple en la implementación y ejecución de la política exterior, la compañía estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), verdadera bisagra entre los postulados ideológicos y económicos del régimen.

Desde luego que en este proceso estamos asistiendo a una operación de “*state capture*”, en donde una cúpula en el poder mantiene una serie de limitaciones para la transparencia y la rendición de cuentas de la gestión gubernamental.

Hay una situación de “*state capture*” cuando los beneficios privados de las elites se obtienen por la captación de los recursos públicos y su distribución entre sectores privilegiados, entre ellos los sectores bancarios, industriales y financieros, públicos y privados y por los sectores más pobres, por la vía de las transferencias directas. (Desai, Olofsga y Yuosef 2003; Tompson 2008; Hellman, Jones y Kaufmann 2000)

La conjetura central de este ejercicio descansa en la idea de que la política exterior de Venezuela expresa las contradicciones de una élite en el poder que tiene un modelo de hacer política y un modelo de desarrollo económico que busca romper con el pasado y construir una sociedad socialista.

El gobierno del presidente Chávez ha promovido la visión estructuralista y anticapitalista de los asuntos internacionales plasmada en las ideas de la rivalidad entre el centro y la periferia, en la lucha antiimperialista, del desarrollo endógeno, del fortalecimiento del Estado como instrumento central de desarrollo y de la profundización del Estado socialista y comunal.

Para poder estudiar esta política, el texto se divide en los siguientes capítulos. En el primero de ellos se introduce el tema. En un segundo capítulo se observa el contexto internacional actual. En esta dirección, se toman en cuenta algunos aspectos tales como, la inserción mundial y regional de Venezuela, sus etapas, el perfil venezolano en el exterior, la reevaluación del concepto de interés nacional, la internacionalización del caso venezolano y de la compañía energética estatal, Petróleos de Venezuela (PDVSA), el papel de los organismos multilaterales, de las organizaciones no gubernamentales, de los medios de comunicación y la política de alianzas. En el tercer capítulo se analizan cuatro casos hemisféricos específicos. La idea es puntualizar estos casos como ejemplos que concretan unas relaciones bilaterales de Venezuela con algunos países importantes para el país.

De igual modo en la cuarta sección se observan tres casos de relaciones bilaterales específicas en el contexto internacional. En el quinto capítulo se presentan un balance y unas proyecciones de una política exterior que ha llamado la atención en la región y en el mundo y que cuenta con recursos suficientes para sostener sus postulados y fines.

2.- EL CONTEXTO INTERNACIONAL, AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y VENEZUELA.

2.1.- La conformación de una política.

A raíz de la restauración de la democracia en el país en el año 1959, los gobiernos de Acción Democrática y de COPEI sostuvieron una diplomacia activa que llevó a muchos a pensar que se sobredimensionaba la presencia mundial venezolana, por la actuación en las Naciones Unidas, por la participación de Caracas en la creación y desarrollo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, y por el impulso al mecanismo de integración económica y comercial conocido como el Acuerdo de la Junta de Cartagena, (hoy denominada como la Comunidad Andina de Naciones). A esto se le debe agregar el acercamiento de Venezuela al Movimiento de Países no Alineados y la procura de un nuevo orden internacional y de un diálogo Norte-Sur.

Esa diplomacia activa desde luego llevó a los gobiernos venezolanos a crear una red de contactos con gobiernos y movimientos políticos afines a la causa democrática, en el marco de una América Latina que tenía muchos regímenes de excepción, grandes corrientes de exilados políticos y enormes dificultades para mantener o recuperar la senda democrática.

Cabe destacar la solidaridad en la década de los sesenta con el exilio cubano anticastrista y con los refugiados y exilados que llegaron a Venezuela procedentes de América del Sur y luego de Centroamérica huyendo de las dictaduras militares entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado. Esta posición llevó a recibir unas críticas sobre una presunta injerencia de los gobiernos venezolanos democráticos. De tal modo que el activismo venezolano y la injerencia en los asuntos internos de algunos países no es algo que se dio repentinamente con el presidente Chávez.

Pero hay otro proceso histórico que sí es novedoso: la llegada de un gobierno de izquierda al poder en Venezuela en 1999, que ha mantenido el activismo internacional de los gobiernos anteriores, profundizando su presencia mundial y apoyándose en las corrientes radicales de izquierda, marxistas y no marxistas que como un todo se han presentado como un pensamiento diferente a las ideas liberales. Por ello, la consolidación de la experiencia chavista ha originado una política exterior bifrontal, basada en su poder económico y en su compromiso revolucionario.

Ahora bien, el papel que Venezuela ha tratado de jugar en el ámbito global no puede ser separado del propio espacio que han tenido la política exterior y en general, las relaciones internacionales del país en el ámbito interno. Las alusiones al “imperio” y las alianzas con Cuba e Irán, más otras conductas ideológicas venezolanas en el exterior no son sino el reflejo actual de un proceso paulatino de posicionamiento de la política exterior en la agenda doméstica y viceversa.

Dada la importancia que la política exterior ha adquirido en la Venezuela actual, se debe prestar una especial atención a las respuestas internacionales del Gobierno a una situación que definen sus propios dirigentes como favorable al impulso de la revolución mundial. La oposición, tanto mediática como partidista también utiliza el tema internacional para influir

en el debate público y sostener una actitud permanente de denuncia sobre lo que se percibe como una diplomacia parcializada y errada en sus planteamientos y objetivos. (Egaña 2009; Romero 2006)

A esto hay que agregar la propia gestión gubernamental en materias como el comercio exterior, las inversiones extranjeras, las compras gubernamentales externas, la política de alianzas externas y los derechos humanos. (Egaña 2009; Corrales 2006)

La política exterior de Venezuela se ha orientado hacia una dirección radical en el marco de la promoción del socialismo del siglo XXI, cuestión que se ha acrecentado con más ahínco desde el año 2007. Ese año se conoció un documento del gobierno del presidente Chávez titulado "Las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013". Según el Plan, se pretende "neutralizar la acción del imperio fortaleciendo la solidaridad y la opinión pública de los movimientos sociales organizados" y como un objetivo más general, se establece la creación de una estrategia mundial "para la movilización de masas en apoyo al proceso revolucionario" De acuerdo con ese Plan, el Gobierno se plantea "una conducción multipolar de la política mundial" que se basa en "la creación de nuevos bloques de poder". (Theis 2007; Guerra 2009)

2.2.- El contexto que la recibe.

El fortalecimiento de una posición a favor de un mundo multipolar, el uso de la palanca petrolera y el deslinde con Estados Unidos son las ofertas mundiales de un régimen y de un líder como Hugo Chávez, quien aprovechó a su favor el relajamiento de la estructura internacional a comienzos del Siglo XXI.

Cuando hablamos de ese relajamiento nos referimos a la falta de consenso sobre la agenda global y las dificultades para la puesta en práctica de la política de seguridad estadounidense y de la línea antiterrorista y antinarcóticos de Washington. A esto hay que agregar la presencia activa de otros poderes mundiales en América Latina, el ocaso del "Consenso de Washington" y del ALCA, y la ausencia de fórmulas estables de articulación militar, comercial y económica en los ámbitos hemisférico y mundial.

Desde el punto de vista geopolítico, Venezuela ha emprendido una política exterior que tiene como uno de sus objetivos fundamentales una política de alianzas anti-estadounidense que se define como el instrumento para disminuir la dependencia de Estados Unidos y para impulsar un nuevo mapa geopolítico mundial y un nuevo liderazgo mundial. La votación de Venezuela en los diversos debates y resoluciones del sistema de Naciones Unidas así lo indican. (Blanco 2002)

En el plano regional, el juego diplomático venezolano ha sido más variado y menos lineal. Entre 1999 y el año 2002, se trató de utilizar a la política exterior para el sostenimiento del nuevo régimen y para el apoyo a los movimientos revolucionarios.

Entre el año 2002 y 2004, dadas las circunstancias internas, se dio un repliegue en el activismo internacional del gobierno del presidente Chávez, quien aceptó la mediación interna por parte de la Organización de Estados Americanos, OEA, el Centro Carter, el PNUD y de un "grupo de gobiernos amigos" de Venezuela, luego de darse el golpe de Estado en su contra en el año 2002 y de producirse la huelga petrolera de 2002-2003. A partir del año 2004 se han retomado las iniciativas internacionales.

La respuesta de Estados Unidos es contradictoria en cuanto a los cambios internos y externos observados en Venezuela desde los triunfos electorales presidenciales de Hugo Chávez en 1999, 2000 y 2006. De hecho, Venezuela sigue siendo un importante socio comercial de EE.UU. pero ya no es vista por Washington como un país confiable debido al acercamiento a países considerados por Washington como difíciles, a la falta de un compromiso venezolano de fortalecer la democracia representativa en el país y en la región y por intentar de no ser más un seguro proveedor de petróleo para Washington. (Kelly y Romero 2002; Romero y Corrales 2009)

Con la Unión Europea y con otros países europeos, Venezuela ha mantenido por lo general, un *modus vivendi* en el cual han prevalecido los negocios y los intereses económicos por encima de las críticas en relación a la situación interna del país, aunque con algunas diferencias como el sostenido entre el Jefe de Estado español y el presidente Chávez en noviembre de 2007 y ahora en el año 2010, con el asunto judicial llevado por el juez de la Audiencia Nacional española Eloy Velasco, por la presunta cooperación ilícita del gobierno de Venezuela dentro de la investigación que este magistrado adelanta de una probable colaboración entre ETA y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

En el plano parlamentario europeo y en el plano no gubernamental europeo, se han visto mayores debates y una mayor falta de consenso sobre cómo definir lo que pasa en Venezuela. Están, por una parte, quienes apoyan al proceso bolivariano (partidos, sindicatos, académicos, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación), observándola como una revolución en marcha. Por el contrario están aquellos actores que critican el proceso y que están en desacuerdo con el Presidente venezolano. Esto incluye a ciudadanos y empresas privadas de esos países que se han visto afectados por las políticas económicas del gobierno de Chávez. (Lange 2002; Romero 2009a)

En cuanto a las relaciones interamericanas, el gobierno venezolano ha tenido una postura controversial al oponerse a la posición estadounidense en el seno de la OEA; al papel de ese organismo regional como garante de la democracia en América Latina y el Caribe y a la promoción de la democracia representativa en el seno de las cumbres hemisféricas. De hecho, Caracas ha cuestionado la política de protección de los derechos humanos del organismo y el papel de las misiones observadoras y de las organizaciones no gubernamentales en los procesos electorales en la región.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos presentó un informe correspondiente al año 2009 que evalúa negativamente al gobierno de Chávez en esa materia. La Comisión denunció que el Gobierno nacional "atenta" contra la democracia y los derechos humanos, pues la intolerancia política, la falta de independencia de los poderes del Estado, las restricciones a la libertad de expresión y la protesta pacífica, "limitan seriamente la vigencia" de los derechos en el país". (OEA-CIDH 2009). El informe provocó una reacción airada de rechazo del gobierno venezolano, el cual ha amenazado con retirarse definitivamente de la organización por considerar que el informe se encuentra prejuiciado e influido para su negativa evaluación por los así considerados "enemigos" de Venezuela, especialmente EEUU.

Por otro lado, en el marco de la reunión del Grupo de Río en Playa del Carmen, México, en febrero de 2010, Venezuela logró el encargo de la preparación inicial de la llamada en forma provisional "Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe", un proyecto de integración política en el cual Caracas cuenta con la ayuda del gobierno de Brasil y que se entiende como una OEA "paralela" que tiende a excluir a Canadá y a Estados Unidos. Venezuela ha planteado la desaparición de la OEA como un instrumento político regional para darle espacio a ese proyecto de Comunidad.

El gobierno encabezado por el presidente Hugo Chávez ha considerado a la integración económica y comercial como un tema especial. La integración para el gobierno de Venezuela no se limita a plantear una alianza comercial, sino por el contrario, se entiende a la integración como algo global. Se trata a un mediano plazo de que esa integración esté fundamentada en bases no capitalistas, en el ejercicio de una democracia participativa, en la promoción de una economía que combine la propiedad estatal con propiedades sociales, comunales y cooperativas, y en la regulación y disminución de las inversiones extranjeras directas privadas. Es decir, el planteamiento venezolano es anti-capitalista y anti-estadounidense. Por lo tanto, la integración para Venezuela escapa al modelo que se define en la OMC y que bajo el concepto de regionalismo abierto se ha venido planteando en América Latina y el Caribe desde hace dos décadas. (Romero y Corrales 2009)

Es por eso que no debe sorprender que Venezuela proponga el esquema de integración conocido como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA (conocido desde 2009 como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) que, de suyo, es un planteamiento diferente al ALCA y a los contenidos de los acuerdos comerciales y tratados de libre comercio que Washington está llevando a cabo con varios gobiernos en la región.

Las ideas fundamentales de la ALBA son: la integración no capitalista de los pueblos en el marco de un modelo diferente al neoliberalismo, la diversificación comercial, los convenios e inversiones intra-gubernamentales, un sistema de alianzas y de seguridad común entre gobiernos progresistas y socialistas y la promoción de formas de propiedad alternativa a la propiedad privada.

Estas propuestas que se alejan de lo que se promueve en MERCOSUR y en UNASUR. La ALBA es un mecanismo de integración que ya tiene un banco regional, el Banco de la ALBA y un sistema de pagos, “El Sistema Único de Compensación Regional (Sucre)” que se utilizará como unidad de cuenta común, para realizar transacciones comerciales y como una alternativa al dólar americano. La ALBA lo han suscrito Cuba y Venezuela en 2004, Bolivia en 2004, Nicaragua en 2006, Dominica y Honduras en 2008; Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas y Ecuador en el año 2009, acompañado de la forma respectiva del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). El nuevo gobierno de Honduras decidió retirar en el 2010, a su país de la alianza. (Romero 2008)

En cuanto a Venezuela y Cuba, se ha generado una relación especial favorable entre los dos países. El presidente Chávez se ha referido a la necesidad de levantar el bloqueo de Estados Unidos al régimen cubano y ha reiterado en varias ocasiones su posición contraria a la tesis estadounidense de una supuesta ausencia de democracia interna en la isla. (Lange 2002; Malamud 2009)

En Bolivia, el presidente Chávez ha prometido un apoyo político-ideológico y la creación de la empresa binacional venezolana-boliviana Petroandina con el encargo de buscar petróleo y de eventualmente explotarlo en el norte de Bolivia y en ayudar al proyecto argentino-boliviano para la construcción de una planta de separación de líquido de gas, además de adquirir el compromiso de crear la Organización de Países Productores y Exportadores de Gas del Sur (Opegasur).

De hecho, Bolivia se ha convertido en un laboratorio para el gobierno de Venezuela, en cuanto a su proyección exterior y la aplicación del “paquete ideológico”. Las relaciones de cooperación de Estado a Estado, el apoyo político abierto al gobierno del presidente Evo Morales, la promoción y financiamiento de organizaciones sindicales, indígenas, campesinas e estudiantiles que apoyan al gobierno boliviano y a la alianza de izquierda encabezada por el partido boliviano gobernante MAS, es una prueba de ello. Venezuela ha reiterado de nuevo que asumirá (junto con Argentina y Brasil) el costo que significa para el gobierno de Morales que Estados Unidos no haya incluido por segundo año consecutivo a Bolivia para seguir en el programa de preferencias comerciales para los países que combaten al narcotráfico denominado ATPDEA “The Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act”. Esto se constituye en un tema controversial en Bolivia, tal como ha pasado en otros países latinoamericanos. Cabe preguntarse ¿Cuál es la causa, cuál es el grado y cuáles son las consecuencias de la creciente presencia venezolana en Bolivia?

Ecuador también se ha beneficiado de la ayuda de Venezuela y el presidente de ese país, Rafael Correa ha dicho en diversas ocasiones que acepta el socialismo del siglo XXI de Chávez, aunque mantiene una proyección política menos radical. (Corrales 2006).

Si bien Ecuador es miembro pleno de la ALBA, como lo es Bolivia, su conducta diplomática y su comercio exterior no están atados totalmente a Venezuela. Prueba de esto es cómo el gobierno de Venezuela ha redoblado su cooperación con Ecuador a fin de que Quito no disminuya sus compromisos con la ALBA. Como se sabe, Ecuador ha normalizado sus relaciones con Colombia, fue certificada por Estados Unidos para seguir disfrutando de las ventajas de ATPDEA y con la Unión Europea ha llegado a un acuerdo en la OMC, en relación a la comercialización del banano ecuatoriano.

Las relaciones de Venezuela con Nicaragua se basan en una cooperación ideológica dentro de la ALBA, situación que favorece al país centroamericano, en la medida en que este país recibe un conjunto de ayuda rentista por parte de Venezuela. Esta ayuda es de tipo financiera a través de la condonación de la deuda que tenía Nicaragua con Venezuela y de los aportes del Banco de Desarrollo Social de Venezuela. También destaca la cooperación de Venezuela para ampliar la capacidad eléctrica de Nicaragua, la ayuda de Caracas en la campaña de alfabetización del Gobierno de Managua, el envío de barriles de petróleo venezolanos a un mínimo costo para Nicaragua y el proyecto de instalación de una refinería petrolera en suelo nicaragüense. A esto hay que agregar el potencial económico de la empresa mixta venezolana-nicaragüense, Sociedad Alba de Nicaragua, Albanisa, creada con el aporte de capital de un 51% por PDVSA y un 40% de la empresa estatal nicaragüense Petronic la cual ha hecho inversiones fuera del área energética, incluyendo algunas en medios de comunicación social en el país centroamericano. (Egaña 2009)

Por otra parte, el gobierno de Guyana presiona para que Venezuela renuncie a sus aspiraciones a que se le devuelva el territorio Esequibo. Venezuela mantiene una reclamación reconocida por Gran Bretaña y Guyana sobre esa parte del territorio guyanés que según Venezuela se le despojó en el siglo XIX. Como consecuencia de la firma del Acuerdo de Ginebra en 1966, Caracas permitió la independencia de Guyana de Gran Bretaña, y se le reconocía como válida su reclamación. Desde entonces se han dado varios ciclos de negociación a fin de lograr un arreglo práctico entre los dos países. (Romero 2006)

2.3.- Los resultados.

El gobierno venezolano ha desplegado una importante plataforma de acción internacional que se expresa en tres niveles y que a su vez se relacionan entre sí. Para poder analizar esta

plataforma es útil tomar “el concepto de *proyección externa*, en vez de *política exterior*, para connotar elementos y definiciones de la política interna, económica e ideológico-cultural”. (Suárez 2000)

En el caso venezolano, destacaría en primer lugar, el reacomodo geopolítico de un país que ha procurado un nuevo tipo de alianzas bilaterales que en forma general se puede definir como el resultado de una política anti-occidental, procurando acercarse a potencias alternativas a EE.UU en el contexto multipolar actual.

En segundo lugar, Venezuela ha construido una red de cooperación Sur-Sur en la cual destacan una serie de instrumentos petroleros e ideológicos a fin de asegurar un papel importante, no sólo en la región latinoamericana y caribeña, sino también en el Asia y en África, desplegándose también en Estados Unidos y en varios países de Europa.

En tercer término, el gobierno del presidente Chávez y los factores políticos que lo apoyan han mantenido y ampliado una solidaridad política con organizaciones partidistas, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, sectores académicos y medios de comunicación social que simpatizan con la experiencia chavista y que reciben de Caracas un respaldo financiero, logístico e ideológico. (Egaña 2009)

Esta plataforma solidaria se presenta dentro de la orientación de una política exterior de un gobierno revolucionario. Por ello, para ubicar el papel de Venezuela en la política internacional, hay que comprender lo que significa la dualidad de la política exterior del gobierno del presidente Chávez. Por una parte, Venezuela es un Estado con proyección regional e internacional y por la otra, es un Estado revolucionario.

Es por ello que la diplomacia venezolana no se agota en los compromisos de Estado en el marco de la diplomacia tradicional, sino los trasciende hacia una dimensión política-ideológica que se expresa en la solidaridad revolucionaria, lo que a su vez impulsa una inquietud por parte de muchos gobiernos sobre cuándo el gobierno del presidente Chávez respeta los mecanismos diplomáticos y cuando no.

En todo esto juega un papel fundamental la creencia en la superioridad moral e histórica de la causa del socialismo y lo inevitable del choque entre el capitalismo y el socialismo, la profundización de la lucha de clases a nivel planetario y la solidaridad con los líderes, partidos y movimientos sociales pro-marxistas y progresistas en todo el mundo. Esto viene de forma mezclada, con el desarrollo de un “poder real”, dadas las condiciones económicas-petroleras favorables del país; de un “poder suave”, dada la existencia de una importante maquinaria propagandista e ideológica “internacionalista”; y de un “poder social”, dados los programas de cooperación internacionales desarrollados por Venezuela. (Corrales 2010)

Por otra parte, se observa como en algunas relaciones diplomáticas y de cooperación entre Venezuela y otros Estados resalta el tema de la ayuda económica venezolana, tanto por la capacidad de compra del Estado, lo que origina, en la mayoría de los casos, una asimetría en contra de Venezuela en las balanzas comerciales bilaterales, dado el monto de las importaciones venezolanas, como por la cooperación petrolera a precios subsidiados. Destaca también el otorgamiento de préstamos a bajas tasas de interés, las donaciones del gobierno venezolano y de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y la generación de inversiones no retornables. (Romero y Curiel 2009).

Particular atención se debe prestar al impacto del rentismo venezolano el cual ha sido significativo para la proyección externa del país en cuanto a alcance y en magnitud. El tema de la proyección del rentismo venezolano en el plano global tiene que ver con la observación de cómo el gobierno del presidente Chávez controla los ingresos petroleros del Estado, a fin de promover su liderazgo continental y fundamentar su referencia global.

El mercado de rentas venezolano (favores, donaciones, traspasos, pagos a terceros, ayuda directa, condonaciones, financiamiento e inversiones sin tasa de retorno, etc.) se traslada al espacio global y es aprovechado por actores que manipulan la ayuda venezolana (renta geopolítica) para capturarla y tener acceso a ella (fundamentalmente las de carácter energética y financiera) y no por las vías comerciales (intercambio) y económicas (valor agregado). Esta operación llamada de *rent-seeking* (ya estudiada previamente en el contexto del colonialismo y los protectorados europeos) se está convirtiendo en un elemento importante, aunque no el único, en la concepción que de la integración tiene el gobierno de Venezuela (Olson 2000; Corrales 2006; Romero y Curiel 2009).

Aunque en el pasado se pueden observar algunos rasgos de rentismo internacional por parte de Venezuela, es en el gobierno de Hugo Chávez cuando esta modalidad se ha extendido, colocando en un papel principal a Petróleos de Venezuela (PDVSA) y en donde las inversiones y aportes de la compañía estatal se corresponden con las estrategias de ampliación de capacidad de refinación del petróleo venezolano por parte de la empresa estatal venezolana y con las alianzas relacionadas con el tema energético. (Romero y Curiel 2009)

En este contexto, se tienen los *Acuerdos de Cooperación Petrolera* que incluyen las ventas de petróleo con descuento asumidas bajo distintas modalidades. De acuerdo con PDVSA, las ventas de petróleo a países con acuerdos de cooperación ascendieron a 203.900 barriles diarios en 2007. Por otra parte, el gobierno del presidente Chávez ha promovido los esquemas de cooperación petrolera y gasífera y de suministro petrolero, con pautas preferenciales con países latinoamericanos y caribeños, a través de los programas: Acuerdo de San José (varios países), Convenio Integral de Cooperación (Argentina y Cuba), Petrocaribe, Petroandina y Petroamérica (varios países, en los tres casos) Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas (Bolivia, Paraguay y Uruguay), y PetroSur (varios países). (Romero y Curiel 2009)

En segundo lugar, se tienen las *Donaciones o Aportes Directos* que agrupa las transferencias, ayudas en efectivo o en especies que el gobierno venezolano ha realizado a otros países, ya sea en ejecución de convenios comerciales o de cooperación, la condonación de deudas o la atención a situaciones puntuales.

Dentro de este grupo de expresiones de rentismo se identifican elementos de muy diversa naturaleza que abarcan desde la compra de viviendas, bonos salariales, construcción de autopistas y otras obras de infraestructura, hasta la atención de temas humanitarios.

En un tercer término, se observan los *Intercambios*. Dentro de esta categoría se contabilizan los aportes en petróleo hechos por Venezuela que han tenido contraprestación en bienes y servicios suministrados por los destinatarios, tal como se observa, en parte, en el caso de las relaciones entre Venezuela y Cuba.

En cuarto lugar, se tienen las *Operaciones de financiamiento*: lo que incluye la compra de títulos de deuda y otras operaciones que implican la participación en el financiamiento de otros gobiernos, con una aproximación poco tradicional en los mercados financieros internacionales, como es el caso de la compra por Caracas de los bonos argentinos.

Todos estos mecanismos han generó, desde 1999 hasta 2009, un gasto aproximado de 45.000 millones de dólares americanos por parte de Venezuela y de PDVSA. (Romero y Curiel 2009)

En otra perspectiva, otras entidades gubernamentales de Venezuela, el partido de gobierno, PSUV, y las embajadas venezolanas en el exterior han promovido diversos programas de solidaridad que van desde un respaldo político y un financiamiento a actividades políticas de simpatizantes, líderes, partidos, organizaciones no gubernamentales y organizaciones de masa, hasta el financiamiento de publicaciones, cátedras, seminarios e investigaciones científicas.

La cooperación entre revolucionarios está basada también en el apoyo a los movimientos radicales en Venezuela, en el continente americano y en todo el mundo, como la Coordinadora Continental Bolivariana, el Movimiento Nacional de Amistad y Solidaridad Venezuela-Cuba, la presencia de jóvenes venezolanos y latinoamericanos en cursos de formación política en Cuba, el Plan “Esperanza”, la Brigada Juvenil Trinacional de la ALBA, el Frente Internacional Francisco de Miranda, el Foro Social Mundial, el Foro de São Paulo, El Foro de Porto Alegre, el “Congreso Anfictiónico Bolivariano”, el movimiento “Manos fuera de Venezuela”, los Movimientos Sociales de la ALBA y el Movimiento Alternativo de los Pueblos. (Cobo 2008)

También destaca la red de apoyo que constituyen ciertas publicaciones en el exterior las cuales se han convertido en objeto de propaganda a favor del régimen chavista como lo es “*Le Monde Diplomatique*”, el activismo a favor de Venezuela de intelectuales de izquierda de fama mundial como Noam Chomsky, las visitas de personalidades del mundo del espectáculo progresistas a Venezuela como el actor Sean Penn, la promoción de videos, películas, seminarios universitarios y eventos sociales “militantes” a favor del chavismo, y la constitución de la llamada Quinta Internacional, una organización de carácter mundial patrocinada por Caracas, con el fin de agrupar diversos partidos y movimientos radicales que simpatizan con la causa venezolana. (Cobo 2008)

La actuación de Venezuela en el contexto internacional se ha ido precisando y perfilando en estos diez años y puede contemplarse de un modo más específico a través de varios estudios de casos, unos de carácter hemisférico y otros de carácter mundial.

3.- CUATRO CASOS HEMISFÉRICOS.

3.1.- Las relaciones entre Venezuela y Brasil y Mercosur.

3.1.1.- Hacia una relación más compleja.

Luego de varias décadas enmarcadas por una bilateralidad con una acción limitada fundamentalmente a los asuntos fronterizos, Venezuela y Brasil han proyectado unas relaciones estratégicas de complementariedad energética y de alianza continental bastante importantes. Entre estos proyectos está el de la alianza estratégica energética, el Banco del Sur, el Gran Gasoducto del Sur, el envío de gas natural licuado (GNL) venezolano a Brasil, el proyecto de transmisión eléctrica del sur, la participación de Petróleos de Venezuela

(PDVSA), de un 40 % en una refinería petrolera en el nordeste de Brasil con una inversión de 4.000 millones de dólares, la posible participación de Petrobrás de un 40% en el campo “Carabobo” de la Faja Petrolífera del Orinoco, la construcción de un astillero en Venezuela para armar barcos tipo VLCC de hasta 450.000 toneladas de peso, el proyecto de oleofinas en el Complejo Petroquímico venezolano de Jose, varios proyectos de infraestructura, la presencia de compañías constructoras brasileñas en la construcción de obras de infraestructuras en Venezuela, tales como el segundo puente sobre el río Orinoco, la expansión del Metro de Caracas y la siembra en Venezuela de semillas brasileñas de soya. (Bouzas, Ríos, Veiga 2007)

El intercambio comercial entre Brasil y Venezuela alcanzó los 4.091 millones de dólares en 2006. De ese monto, 3.500 millones de dólares corresponden a importaciones de Venezuela y tan sólo 691 millones de dólares a exportaciones venezolanas. Para el año de 2007, las relaciones bilaterales comerciales entre Venezuela y Brasil llegaron a la cifra de 5.069 millones de dólares, notándose una asimetría mayor con respecto a las exportaciones brasileñas a Venezuela, las cuales alcanzaron la cifra de 4.723 millones de dólares. Las exportaciones venezolanas a Brasil ese año alcanzaron tan sólo la cifra de 345 millones de dólares, un 7% del total. En el año 2008, el intercambio comercial entre Venezuela y Brasil llegó a los 5.777 millones de dólares. Las exportaciones venezolanas tuvieron un valor de 630 millones y las importaciones venezolanas un valor de 5.147 millones, lo que refleja un superávit para Brasil de 4.611 millones, dándose así otra asimetría comercial. Durante el año 2009, el intercambio comercial entre los dos países llegó a la cifra de 4.252 millones de dólares. Las exportaciones venezolanas estuvieron en el orden de los 647 millones y las importaciones venezolanas desde Brasil significaron 3.605 millones. (Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior do Brasil 2008 y 2009)

Entre Venezuela y Brasil quedan algunos temas por resolver. Hay algunas diferencias en cuanto a cómo llevar las relaciones hemisféricas, sobre las relaciones bilaterales y regionales con Estados Unidos, sobre el rumbo de MERCOSUR y de UNASUR y en cómo complementar, diseñar y aprobar la pretensión de cada país de crear la “Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS)”, el “Consejo de Defensa Regional”, desde la perspectiva brasileña y/o las “Fuerzas Armadas de la ALBA”. En realidad, ninguno de los dos gobiernos habla ya de la OTAS, especialmente Brasil. El Consejo de Defensa Suramericano ya se creó y está funcionando y en la ALBA se ha constituido el Comité Permanente de Soberanía y Defensa de la ALBA-TCP. También prevalece la idea de resolver los problemas fronterizos en la región, aumentar la vigilancia y la prevención de conflictos y de luchar contra el crimen organizado. Del mismo modo, se trata de analizar las dificultades encontradas para debatir los temas de los modelos de desarrollo, el papel regional de Brasil y su proyección mundial, las dificultades de la entrada de Venezuela a MERCOSUR y su relación con el proyecto de la ALBA. A esto se le agregan las diferencias políticas entre ambos gobiernos con respecto al tema de Bolivia, el tratamiento del conflicto colombiano y la deuda cambiaria que Venezuela sostiene con empresas brasileñas por un monto de 15.000 millones de dólares americanos. (Rojas Penso 2007)

3.1.2.- El caso de MERCOSUR.

En cuanto a la decisión de Venezuela de entrar en el MERCOSUR, lo que salta a la vista son al menos cuatro consecuencias: 1) la decisión estuvo relacionada con la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones; 2) se entiende que la entrada de Venezuela en MERCOSUR impulsará la diversificación de la economía venezolana y el rol del sector energético venezolano más una diversificación de los socios comerciales; 3) la decisión fortalece, más bien, el control estatal de la economía, al no consultarse al sector privado

sobre la entrada del país al mecanismo; 4) se fortalece el carácter importador de la economía venezolana y una balanza comercial desfavorable para Venezuela. (Rojas Penso 2007).

En síntesis, las relaciones entre Venezuela y Brasil han oscilado entre la cooperación y la competencia “sutil” en América Latina y en el mundo. Brasil se proyecta como una potencia mundial, mantiene buenas relaciones con Estados Unidos, fomenta la colaboración y la coordinación entre los países “BRIC (Brasil, Rusia, India y China) y mantiene una posición negociadora y de poder “suave” ante la agenda mundial. Venezuela va por otro camino.

3.2.- Las relaciones entre Venezuela y Colombia.

Venezuela ha tenido una política exterior con Colombia concentrada en las reservas que tiene el gobierno de Chávez sobre la así llamada orientación pro-estadounidense del gobierno del presidente Uribe. Para Caracas, el apoyo colombiano al ALCA y los TLC, las consecuencias para las relaciones entre los dos países de la eventual firma del tratado bilateral de libre comercio entre Colombia y Estados Unidos, la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones, las diferencias entre los dos gobiernos sobre la violencia en Colombia y el proceso de pacificación en ese país no ayudan a establecer una relación estable y basada en la confianza bilateral.

Del mismo modo, la cooperación militar entre Bogotá y Washington; asunto éste que ha tenido su más estrecho y polémico momento por la reacción de sus vecinos fronterizos a la decisión colombiana de permitir que EEUU utilice siete instalaciones militares de los granadinos para reemplazar las operaciones que realizaba en la base ecuatoriana de Manta, llevó a la protesta venezolana. Esto llegó al punto de considerar las actividades de militares estadounidenses en aquel país como una amenaza grave para su seguridad y estabilidad del gobierno bolivariano.

Colombia ha tratado de concentrar las relaciones en el plano económico-comercial, al procurar de venderle a Venezuela sus bienes y servicios y aspira a resolver el diferendo colombo-venezolano sobre la delimitación de áreas marinas y submarinas por una vía pacífica. Pero, a pesar de la ventaja comparativa del mercado venezolano y la importancia que tienen para Colombia las relaciones comerciales con Venezuela, al gobierno de Uribe le preocupa la intención de Caracas de reducir ese intercambio por razones políticas y las ambigüedades de Venezuela con la guerrilla y con la izquierda legal de ese país. (Romero 2009b)

El hecho que al presidente Chávez se le pidiera en el 2007 que interviniera como mediador en las negociaciones entre el Gobierno de Uribe y las FARC se vio con buenos ojos en Colombia. Dada la situación de estancamiento de las negociaciones, se apoyó la gestión del presidente Chávez, dentro de las dudas de Caracas sobre que el gobierno de Uribe cambiaría de posición (enfrentar militarmente a las FARC y no permitir una zona de distensión), al igual que sobre la conducta de la FARC (pedir un zona de distensión y liberar a dirigentes y miembros de las FARC presos).

Esta iniciativa no prosperó y más bien contribuyó, (junto con la crisis bilateral de marzo de 2008 a raíz de la incursión colombiana a territorio ecuatoriano y la firma del tratado de cooperación militar entre Colombia y Estados Unidos en 2009), a que las relaciones entre los dos países se encuentren en una situación bastante precaria. (Romero 2009b)

La incursión colombiana en territorio ecuatoriano sirvió de “válvula de escape” a una serie de tensiones acumuladas entre Venezuela y Colombia que han pasado a tener una agenda más compleja en donde prevalecen temas relacionados con la singularidad política de ambos gobiernos, sobre el tratamiento de sus relaciones con Estados Unidos, sobre sus posiciones acerca de la política colombiana y latinoamericana y sobre el estado de la violencia en ese país. En medio de todo esto, se ha originado un debate en ambas capitales sobre los alcances del Plan Colombia, el tránsito fronterizo de guerrilleros, narcotraficantes y paramilitares, la salida definitiva de Venezuela de la Comunidad Andina y la crítica del gobierno de Venezuela sobre que Colombia firme un tratado de libre comercio, TLC, con Estados Unidos. A esto hay que agregar las simpatías que han manifestado a las FARC personeros del Gobierno venezolano y dirigentes oficialistas venezolanos, la ausencia de una seguridad común en la frontera entre ambos países, la falta de una confianza mutua en materia de inteligencia y las reiteradas opiniones del presidente Chávez sobre asuntos internos colombianos. (Romero 2009b)

Por ello, las relaciones entre Venezuela y Colombia se proyectan en el marco del contexto de la alianza entre Colombia y Estados Unidos y dentro del choque de dos proyectos ideológicos antagónicos, lo que ha llevado a la reducción paulatina del comercio binacional, al aumento del contrabando, a la inseguridad fronteriza y al deterioro de los mecanismos de prevención de conflictos entre los dos gobiernos.

3.3.- Las relaciones entre Venezuela y Cuba.

3.3.1.- Antecedentes y desarrollo.

El recibimiento de Hugo Chávez en diciembre de 1994 en La Habana, las múltiples referencias positivas al socialismo cubano por algunos de los más radicales de sus seguidores y la conducta favorable de Cuba hacia el nuevo liderazgo venezolano, marcaron el inicio de un nuevo capítulo en las relaciones entre Venezuela y Cuba. Esto fue reforzado por el triunfo de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de Venezuela, en diciembre de 1998.

A partir de ese momento, las relaciones entre Venezuela y Cuba se pueden dividir en dos etapas. Una de signo fundamentalmente bilateral, transcurre desde la llegada de Hugo Chávez por primera vez a la presidencia de Venezuela en 1999 hasta el año 2004. Otra va desde el año 2004 hasta nuestros días, dentro del contexto de la creación de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de nuestra América, ALBA. (Alzugaray 2009; Domínguez 2004, Suárez 2009)

Cuba se ha convertido en un aliado fundamental para Venezuela. En este contexto, Cuba y la proyección histórica de la Revolución Cubana han servido de mucho para la actual proyección internacional de Venezuela. (Desai 2008; Dasai 2007; Pérez-Stable 2006; Goldberg 2007)

Bajo una plataforma de cooperación, comercio e inversión económica conjunta, las relaciones bilaterales entre Cuba y Venezuela se han fortalecido de manera singular, al punto de que ya se puede hablar de una complementación económica entre los dos países. Cabe destacar el inmenso volumen financiero que acompaña esta experiencia, así como también el tipo de cooperación en donde Venezuela da un aporte sustancial. (Mesa-Lago 2009) (Pérez Villanueva 2009)

Para el Gobierno de Hugo Chávez, el nuevo interés venezolano por Cuba es el del acoplamiento y la defensa de dos proyectos políticos y el trabajo cooperativo común para promover la revolución latinoamericana y mundial. Se ha tratado entonces de burlar el bloqueo económico de Cuba por parte de Estados Unidos, de ampliar el suministro de petróleo venezolano a Cuba, de hacer causa común en el plano internacional y de reactivar el movimiento de izquierda mundial.

De igual modo, en ambas capitales se han denunciado las acciones militares estadounidenses en Afganistán y en Irak y la supuesta protección del terrorista anticastrista, Luís Posadas Carriles por parte de las autoridades estadounidenses y posteriormente, se ha protestado la detención de cinco ciudadanos cubanos acusados de espías por la justicia estadounidense.

Desde el punto de vista económico y comercial, esta relación dio un giro fundamental con la aprobación de un Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela firmado en el mes de octubre de 2000, a fin de promover el intercambio de bienes y servicios en condiciones solidarias. Esto llevó a que Venezuela colocara para el año 2002, 53.000 barriles de petróleo subsidiado en Cuba, que cuenta con precios preferenciales y fijos desde el año 2005, (27 dólares el barril), incluyendo el costo del flete y de los seguros por cuenta de Venezuela. (Romero 2009c)

En el año 2005, la cuota diaria de petróleo venezolano exportado a Cuba se elevó a 97.000 barriles diarios, (44.000 de ellos por la cuota para Cuba del mecanismo de PetroCaribe), lo que significa un 68% del total que consume Cuba, (141 mil barriles diarios), se logró la remodelación de la refinería petrolera de Cienfuegos, por lo cual se constituyó la empresa mixta PDV-Cupet, que procesa y eventualmente re-exporta parte de los barriles diarios que recibe Cuba, firmándose otros acuerdos en materia energética. En el año 2008, Venezuela envió en promedio, 115 mil barriles diarios de petróleo y derivados a Cuba.

Como contraprestación, Cuba comenzó a trasladar a Venezuela a más de 13.000 trabajadores cubanos, la mayoría de ellos provenientes del sector de la salud, (médicos, enfermeras y paramédicos), y del sector deportivo, en forma de trueque y desde el año 2003, en pagos por servicios profesionales.

Esto llevó a que desde el año 2003, se dé una masiva participación oficial cubana en las misiones sociales del gobierno de Venezuela, en la cooperación energética, en las visitas parlamentarias, en la promoción en el continente de otras misiones sociales que tienen como escenario inicial a Venezuela, como son los casos de Bolivia y Nicaragua, en la búsqueda de una integración alternativa latinoamericana anti-capitalista, en la lucha antiimperialista mundial y en el impulso del socialismo. (Romero 2008)

El tránsito de la experiencia venezolana de una revolución nacionalista hacia una revolución socialista permitió un mayor acercamiento entre Venezuela y Cuba. De hecho, se dio una Declaración Conjunta el 14 de diciembre de 2004 en donde se dice que “se aspira a una concertación de posiciones en la esfera mundial”. Ese mismo día se firmó la ampliación y modificación del Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela. (Romero 2009c)

La ampliación del Convenio permitió afianzar una nueva fase de complementación económica que va más allá de la cooperación petrolera y del intercambio de recursos

humanos, reforzada por el Acuerdo para la Construcción de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA firmado por Cuba y Venezuela en 2004.

Esta alianza permite el comercio bilateral entre Cuba y Venezuela con arancel cero, la creación y diseño de empresas y proyectos como: Constructora ALBA, PDVSA-Cuba S.A., proyecto de la Siderúrgica de la ALBA, proyecto de complementación en la industria azucarera, proyecto de viviendas en Cuba (PetroCasas), proyecto binacional Cuba-Venezuela para el desarrollo endógeno de la producción agropecuaria de Cienfuegos, proyecto de una empresa mixta de ferrocarriles, proyecto de empresas mixtas en el área de la tecnología, acuerdos de financiamiento del comercio exterior de los dos países a través del Banco Industrial de Venezuela y el Banco de Comercio Exterior de Venezuela, acuerdos de promoción turística y de servicios aéreos y marítimos, un proyecto en fase de ejecución para la construcción de un cable submarino de fibra óptica entre La Guaira (Venezuela) y Siboney (Cuba) de 1.630 kilómetros de longitud, para lo cual se constituyó la empresa Telecomunicaciones Gran Caribe, S.A (Telecom Venezuela y Transit de Cuba), con un costo aproximado de 63,4 millones de dólares, a fin de romper el bloqueo tecnológico que no permite a Cuba conectarse a los cables submarinos actuales, el proyecto de instalación de una planta eléctrica en la provincia de Holguín, la constitución de una empresa mixta petrolera, VENCUPET, entre la Corporación Venezolana de Petróleo, filial de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y la empresa estatal cubana, Comercial CUPET, para actividades de exploración petrolera en la Faja Petrolera de Venezuela y el proyecto mixto de construcción de un aeropuerto internacional en San Vicente y las Granadinas. Se trata de un total de 26 empresas mixtas y 190 en la fase final de negociación. (Romero 2008)

En este contexto, las relaciones de intercambio comercial entre Venezuela y Cuba pasaron de 388.2 millones de dólares americanos en 1998, a 464.1 millones en 1999, a 912.4 millones en 2.000, a 2.500 millones en 2005, a 3.206 millones en 2006 y a 7.100 millones en el año 2007 (cifra cercana al 45,0% del intercambio total de bienes y servicios de la isla). En el año 2007, el comercio de bienes estuvo cercano a los 2.700 millones de dólares y el de servicios, en 4.400 millones. En el año 2008, el comercio de bienes entre Cuba y Venezuela estuvo por el orden de unos 5.283 millones de dólares, de cuyo monto, 4.800 fue en materia de exportaciones venezolanas a Cuba y 483 millones en importaciones venezolanas desde Cuba. La ayuda de Caracas a La Habana se calcula para 2008 en unos 9.400 millones de dólares: 5.600 millones de dólares en pagos de servicios profesionales; 2.400 millones en subsidio a las ventas de petróleo venezolano, al ya nombrado precio fijo de 27 dólares y 1.400 millones de dólares en otros proyectos de cooperación bilateral. Si se agrega el pago de servicios profesionales como parte del intercambio comercial entre los dos países, este llegó en 2008 a la cifra global de 10.400 millones de dólares, un 32% más que en 2007. (Romero 2009c)

Venezuela es ahora el principal socio comercial de Cuba y exporta a Cuba: petróleo y derivados, calzados, textiles, materiales de construcción, productos plásticos e insumos industriales. Caracas importa de Cuba, asistencia técnica y medicamentos y financia varios proyectos comunes. En materia de deuda acumulada de Cuba con Venezuela, al cierre del primer semestre de 2009, esta se situaba en unos 4.975 millones de dólares americanos, un 24% del total de las cuentas por cobrar por Petróleos de Venezuela, (PDVSA), en materia de cooperación petrolera.

A fines de 2007, las autoridades cubanas calculaban que en Venezuela había 39.000 “colaboradores” de ese país, 31.000 de ellos en el sector salud, un 75% del total mundial de

los cooperantes internacionales de Cuba cuya cifra total llegó en ese año a 62.000. Se estima que hay 51.000 colaboradores cubanos en Venezuela en el año 2010. (Romero, 2008)

3.3.2.- Aspectos estratégicos.

En materia estratégica y desde 1999, la conexión entre Venezuela y Cuba viene sustituyendo la histórica relación entre Venezuela y Estados Unidos. Por otra parte, al pasar Estados Unidos y no Colombia, a ser la primera hipótesis de guerra en los planes de defensa en Venezuela, fue adaptándose una doctrina militar en la que prevalece la amenaza de un eventual ataque simultáneo de Estados Unidos a Venezuela y a Cuba, considerado como el de “los dos pasos”, bajo la posibilidad de una guerra de cuarta generación de modalidad asimétrica.

Desde el año 1999 hasta el año 2008 se han dado colaboraciones humanitarias de la Escuadra venezolana a raíz de eventos naturales en la isla y varias visitas de delegaciones oficiales y grupos de estudio militares venezolanos a Cuba, a fin de tener intercambios profesionales y recibir instrucción militar. La agregaduría militar de Venezuela en Cuba se estableció en el año de 2007 y desde el año 2009 existe la Agregaduría Militar, Naval y Aérea cubana y un Grupo de Coordinación y Enlace de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba en Venezuela, cuyo jefe es el general de brigada Frank Yáñez. Hasta ahora no se tiene alguna información confiable sobre la existencia de un tratado militar entre los dos países, ni tampoco alguna compra de material bélico entre ellos o de terceros países, o sobre maniobras militares conjuntas.

Por otro lado, queda para la discusión si Venezuela tiene previsto ayudar a Cuba en el caso de una invasión estadounidense, la posibilidad de una cooperación tripartita entre Cuba, Venezuela e Irán o Rusia, el uso militar de Cuba de una base militar venezolana, la certeza de la presencia de oficiales cubanos dentro de la Fuerza Armada Bolivariana de Venezuela, en las instituciones venezolanas dedicadas a la identificación de sus ciudadanos, en el registro de sus bienes, en la inteligencia política y en la inteligencia militar venezolanas.

Pero sí se observa, al menos, la adopción de una cierta iconografía militar de inspiración cubana, (como es el caso de los nuevos uniformes militares venezolanos y el lema adoptado por la Fuerza Armada de Venezuela, “Patria, socialismo o muerte”). (Romero 2009c)

En abril de 2008, los países miembros de la ALBA firmaron un Acuerdo para la Implementación de Programas y Cooperación en materia de Soberanía y Seguridad Alimentaria y un Acuerdo de Solidaridad y Apoyo al Pueblo y al Gobierno de Bolivia. Teniendo en cuenta que Venezuela ha firmado un Acuerdo Complementario al Convenio Básico de Cooperación Técnica entre la República de Bolivia y la República Bolivariana de Venezuela en materia militar, en mayo de 2006, no dejó de comentarse que la esfera de acción de la ALBA se estaba ampliando hacia el plano militar. Durante la VII Cumbre de Jefes de Estado y de gobierno de la ALBA realizada en el mes de octubre de 2009, se decidió crear un Consejo de Seguridad de la ALBA conocido e implementado como el Comité Permanente de Soberanía y Defensa de la ALBA-TCP y una escuela militar regional de la ALBA.

Ahora bien, lo que comenzó como una misión de intercambio de personal militar se ha convertido en una misión estratégica, dentro de la cual se le ha dado desde el mes de enero de 2010, al Comandante de la Revolución y Ministro de Telecomunicaciones e Informática

del gobierno de Cuba, Ramiro Valdés la co-coordinación del plan de racionamiento eléctrico en Venezuela. Esto forma parte de la profundización de la cooperación entre Venezuela y Cuba que ya se ha convertido de hecho en una complementación económica y que ahora pudiera pasar a una "fase militar".

3.3.3.- *El futuro.*

Sobre el futuro de estas relaciones quedan algunas interrogantes por analizar: 1) ¿Hasta qué punto esta cooperación es sustentable y está condicionada por los ingresos petroleros venezolanos y no por la generación de unos ingresos cubanos propios?; 2) ¿Cuáles son los parámetros para medir la eficacia y eficiencia de estos programas de cooperación y hasta qué punto se da un espacio para la rectificación de algunas metas e instrumentos que según algunos analistas han presentado una serie de deficiencias?; 3) ¿Qué tipo de efecto no deseado tiene esta cooperación para la sociedad cubana, sobre todo en materia de la distribución del ingreso, en cuanto a la captación ilegal de recursos y entre quienes tienen y no tienen acceso en Cuba a la cooperación venezolana?; 4) Hasta que punto, la relación de Cuba con Venezuela puede afectar a la economía de la isla por no tener efectos multiplicadores internos, por aislarla del resto de los países que quieren repotenciar las relaciones diplomáticas y comerciales con el régimen cubano y por el peligro que significa "anclar otra vez la economía cubana a la existencia y el devenir de un socio privilegiado". (Bayo, 2010)

3.4.- *Las relaciones con Estados Unidos.*

3.4.1.- *Antecedentes y desarrollo.*

Un escenario regional de seguridad colectiva enfrentado a Estados Unidos sería impensable en las actuales circunstancias. Pero esto es lo que ha venido planteando el gobierno del presidente Chávez. Venezuela ha incursionado en terrenos que suelen ser muy preocupantes para los EE.UU.: las amenazas de un embargo petrolero de Venezuela a EE.UU., el rechazo venezolano a fomentar una cooperación militar y a participar en los ejercicios militares regionales y bilaterales con Estados Unidos, las proto-alianzas militares extra-regionales a las cuales aspira Venezuela, la compra de armamento ruso, chino y bielorruso.

Los supuestos lazos de colaboración de Venezuela con el terrorismo internacional, de acuerdo con fuentes del Gobierno estadounidense y las expropiaciones de empresas privadas, locales y extranjeras han llamado la atención de las más altas esferas de la Casa Blanca, del Congreso estadounidense y de otros actores internos de la sociedad estadounidense. (Romero y Corrales 2009)

¿Es Venezuela un "test case" para la Administración Obama? Hasta ahora, el presidente Chávez ha constatado, a la luz de los informes sobre Venezuela que empieza a producir Washington durante estos dos años del nuevo período presidencial y las referencias de algunos funcionarios del gobierno estadounidense, que no hay un cambio sustancial en la agenda de seguridad y defensa hacia la región y específicamente hacia Venezuela.

Esa agenda está marcada por la lucha contra el narcotráfico y en contra del terrorismo y en la promoción de la democracia representativa, extendiendo la agenda de seguridad a una combinación de temas "duros" y "blandos", dentro de la perspectiva de "detener" y retroceder en lo posible el impacto regional de la experiencia chavista.

3.4.2.- Después de Bush.

Conocidos los resultados electorales presidenciales en EE.UU., el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela emitió un comunicado, en donde Caracas felicitaba al nuevo gobierno estadounidense. Pero la “primavera” entre Washington y Caracas duró poco tiempo. El Departamento de Estado del gobierno de Estados Unidos publicó durante el mes de febrero de 2009, dos informes. En el apartado sobre Venezuela del informe sobre los derechos humanos, se puntualiza que la “politización del poder judicial y las amenazas oficiales a la oposición política y los medios de comunicación caracterizaron la situación de los derechos humanos durante el año 2008”. (U.S Department of State 2009a). En el informe del año 2008 sobre la estrategia de control internacional de narcóticos del Departamento de Estado, se estima que “Venezuela se mantiene como un país importante de tránsito de drogas con altos niveles de corrupción y un débil sistema judicial. El creciente tránsito de drogas a través del territorio venezolano se facilita por la carencia en Venezuela de una cooperación internacional anti- narcóticos”. (U.S Department of State 2009b)

Venezuela reaccionó a estos informes. El Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores emitió un comunicado en donde se expresa que “El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, en defensa de la soberanía del pueblo venezolano, rechaza de la forma más categórica y firme, la publicación por parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de un informe en el cual se pretende evaluar el estado general de los derechos humanos en diversos países del mundo, entre ellos Venezuela.”. (República Bolivariana de Venezuela Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores 2009)

El presidente Chávez al hacer un comentario sobre esas posiciones del gobierno estadounidense sobre Venezuela dijo, "Obama, encárguese de lo suyo que yo me encargo aquí de lo mío... no siga el mismo camino torpe y estúpido del anterior gobierno de Estados Unidos.”. (Venezolana de Televisión 2009)

Posteriormente, el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, se ofreció para conversar con el presidente Obama sobre la posibilidad de promover un reacomodo en las relaciones entre Washington y Caracas. Sobre este gesto brasileño, el presidente Chávez manifestó que “En principio nosotros no necesitamos intermediarios para hablar con ningún gobierno en este planeta, porque somos un gobierno adulto, una república democrática e independiente, pero como se trata de Lula y de su buena fe, le dije que le daba luz verde para que hable lo que crea conveniente con el nuevo presidente de EEUU, pero yo le he dicho que no tengo muchas esperanzas de que ese gobierno cambie, no con Venezuela, sino con el mundo entero”. (Romero y Corrales 2009)

Durante la Quinta Cumbre Hemisférica realizada en Puerto España, los días 17, 18 y 19 de abril de 2009, se dieron unos encuentros casuales entre el presidente de Estados Unidos y el presidente de Venezuela, manifestándole el presidente Chávez al presidente Obama que “quería ser su amigo”, en lo que se interpretó como un relajamiento de las tensiones entre ambos gobiernos.

Posteriormente, los países miembros de la OEA llegaron a un acuerdo en el mes de junio de 2009, para revocar la resolución de 1962 que suspendió a Cuba de la organización, en el marco de la XXXIX Asamblea General de la OEA realizada en San Pedro Sula, Honduras. Venezuela y Estados Unidos coincidieron en votar a favor de esa resolución y se abrió un espacio para el retorno de los embajadores de cada país a sus funciones.

A fines de ese mes de junio de 2009, quedaron sin efecto las medidas que pesaban sobre los embajadores en Caracas y Washington. El embajador venezolano Bernardo Álvarez retomó posesión de su cargo el 26 de junio de 2009 y el embajador estadounidense regresó a Caracas el 1 de julio de 2009 en un ambiente positivo para la buena marcha de las relaciones.

Recordemos que a fines de septiembre de 2008, Venezuela declaró al embajador estadounidense, Patrick Duddy, *persona non grata* y le dio un plazo de 72 horas para irse del país. El gobierno ofreció dos razones. Primero, acusó a los EE.UU. de participar en unos supuestos intentos de golpe de Estado y en los preparativos de un supuesto magnicidio al presidente Chávez. Segundo, Caracas justificó la expulsión como acto de solidaridad con la expulsión ese mismo mes del embajador estadounidense en Bolivia por parte del presidente Evo Morales. El gobierno de Estados Unidos respondió con la misma moneda, procediendo a declarar *persona non grata* al embajador venezolano Bernardo Álvarez, a quien el presidente Chávez ya había retirado de su puesto cuando se expulsó al embajador Duddy. (Romero y Corrales 2009)

Pero esta expectativa se vio afectada por la crisis originada en Honduras, dada la abrupta salida del poder con la activa participación del ejército hondureño, del presidente Manuel Zelaya y por la intención de Estados Unidos de usar unas instalaciones militares colombianas para las labores de cooperación militar con ese país. A partir de ese momento, se ha dado una escalada de enfrentamientos diplomáticos entre los dos países. Por una parte, el Gobierno de Estados Unidos ha descalificado la labor antinarcóticos del gobierno de Venezuela y por la otra, el gobierno de Venezuela ha vuelto a retomar las acusaciones en contra del “imperio”. (Theis 2009)

En el mes de octubre de 2009 salió a la luz pública un informe de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental (U.S. Government Accountability Office, GAO) en donde se estima una falta de cooperación de Venezuela en la lucha antidrogas con ese país. Por otra parte, de acuerdo al Departamento de Energía de Estados Unidos, el envío de petróleo y derivados de Venezuela a Estados Unidos se redujo a 1.140.000 barriles de petróleo diarios a fines de 2009, por fallas de Venezuela. Venezuela envía a EE.UU. el 74% de su producción petrolera exportable, pero los barriles venezolanos significan sólo el 9.6% de la importaciones estadounidenses de petróleo. Las exportaciones venezolanas a Estados Unidos estuvieron constituidas en 2009, en un 96% por petróleo crudo y derivados. (Romero y Corrales 2009)

Para el año 2009 el comercio entre los dos países significó un total de 37.454 millones de dólares, 28.094 millones de exportaciones y 9.360 de importaciones. Esto significa una caída en dólares de un 40% con respecto a el año 2008, en donde el comercio total entre los dos países fue de 62.892 millones de dólares, 50.281 en exportaciones y 12.611 en importaciones venezolanas. (Romero y Corrales 2009)

El gobierno de Venezuela trata de influir en el desarrollo de la política exterior de Washington hacia América Latina y hacia Venezuela sobre la base de dos objetivos: 1) Que el gobierno de Obama no le dé un apoyo especial a la oposición venezolana; 2) que no prospere la política de defensa y la alianza con Colombia. Sobre esto último, el gobierno de Venezuela ha denunciado la extensión del Plan Colombia y de la presencia estadounidense en América Latina, a través de la puesta en práctica de la tesis ideada en el Comando Sur de la “Acción Estratégica integrada” en donde se pone énfasis en las labores sociales de contrainsurgencia y no en las propiamente militares.

Las iniciativas venezolanas en contra de Estados Unidos aspiran a proteger a los países de la ALBA, a fin de evitar que se repita una situación como la de Honduras. Con Cuba, Venezuela ha doblado su colaboración económica, a fin de presionar para que el gobierno de Raúl Castro no ceda frente a EE.UU., en cuanto a la materia comercial y el tema migratorio.

En Estados Unidos existen al menos tres grupos que quieren influir en las decisiones del presidente Obama sobre Venezuela. En primer lugar, está el grupo de la “seguridad”, que desde el Pentágono y a través de la Secretaría de Defensa mantiene una “línea dura” en contra del gobierno venezolano, apoyando al gobierno de Colombia en su política de seguridad democrática, advirtiendo sobre las relaciones de Caracas con Teherán, denunciando las supuestas vinculaciones de Venezuela con grupos insurreccionales y en particular con la guerrilla colombiana y alertando sobre las crecientes compras militares de Venezuela. En segundo término está un grupo “diplomático”, que a través del Departamento de Estado mantiene la política de “esperar y ver”, en cuanto a mantener las relaciones diplomáticas entre los dos países al menos en un mínimo y sostener el flujo comercial, pero a la vez promoviendo un aislamiento diplomático de Venezuela en el Hemisferio, a través de la creación de alianzas con gobiernos que se alejen del gobierno venezolano, penetrar aliados del presidente Chávez como Ecuador y presionar a Cuba para que deje sus vinculaciones con Venezuela, si La Habana quisiera mantener un diálogo con Washington. Un tercer grupo es partidario de presionar al gobierno de Obama para que trabaje conjuntamente con algunos gobiernos, a fin de reestablecer un diálogo bilateral entre Washington y Caracas.

4.- TRES CASOS NO-HEMISFÉRICOS.

4.1.- Las relaciones de Venezuela con China.

Para el gobierno del presidente Chávez, China es un país clave para su diversificación comercial y económica y para reducir su dependencia del mercado petrolero importador estadounidense. China ha desplazado a Estados Unidos como mercado principal de diversos minerales. La necesidad de materias primas determina en gran medida su política exterior. Venezuela ofrece recursos naturales y su diplomacia comercial se orienta a buscar nuevos e importantes socios.

En lo que Caracas pensó que en un momento podía ser una vinculación que fuera más allá de lo económico y comercial, esta se ha convertido en una relación pragmática en donde, al menos desde la óptica de Beijing, lo ideológico no tiene cabida, ni en referencia al tema de la revolución mundial ni mucho menos en cuanto al tema del pasado maoísta chino. Así, la Cancillería de ese país aclaró que “China y Venezuela mantienen relaciones normales de Estado a Estado. No están basadas en la ideología, no están dirigidas contra una tercera parte y no afectarán a otros países”. (Romero y Corrales 2009; CEPAL, 2009; Theis 2010)

El intercambio de acuerdos e iniciativas conjuntas han incluido temas como la energía, la agricultura, la alta tecnología y la construcción de infraestructuras, con más de 300 convenios específicos en el marco del Convenio de Cooperación Económica y Técnica firmado desde el año 2000. El aumento del comercio entre Venezuela y China ha sido muy importante: Venezuela exporta petróleo y derivados y productos férreos. Venezuela importa de China maquinaria, tractores, automóviles y artículos de consumo masivo, sobre todo electrodomésticos y electrónicos. En el año 1999 el intercambio estuvo en los 276 millones. Cinco años más tarde, en el año 2004 estuvo en el orden de los 1.333 millones. En 2008, el volumen de intercambio comercial total entre China y Venezuela ascendió a 9.850 millones de dólares, con un incremento del 68,2% respecto al monto de 2007, el cual estuvo en el

orden de los 5.800 millones. En 2008, el superávit fue favorable a Venezuela por el orden de los 3.441 millones de dólares.

Las cifras preliminares del año 2009 indican que el comercio entre los dos países llegó a un monto de 11.000 millones de dólares. Venezuela se ha convertido en el cuarto mayor proveedor de petróleo de China y su quinto socio comercial en América Latina (luego de Brasil, México, Chile y Perú), contando con un fondo binacional para la promoción del intercambio comercial e inversiones conjuntas de los dos países, con un capital inicial de 6.000 millones de dólares, que está ahora en el orden de los 12.000 millones de dólares y que pudiera llegar a estar, a fines del año 2010, en unos 32.000 millones de dólares americanos; y en parte en su equivalente en yuanes, de los cuales, unos 28.000 millones los aportará China, a través de un préstamo a largo plazo amparado por el envío a futuro de petróleo venezolano. (Ríos 2009)

En septiembre de 2009 se dio a conocer un acuerdo entre ambos países para extraer a fines del año 2010 y de forma conjunta, un millón de barriles diarios del crudo pesado y extra-pesado de la Faja Petrolera del Orinoco. Ahora Venezuela exporta unos 460.000 barriles diarios de petróleo crudo y derivados a China (de los cuales China reexporta unos 98.000 barriles de crudo diarios), pero esta sigue siendo una cantidad pequeña en comparación de los 1.5 billones de barriles de petróleo y derivados que Venezuela exporta a los EE.UU. El acuerdo es para la explotación en el área Junín 8 de la Faja Petrolífera del Orinoco y la inversión china prevista en esta operación asciende a 16.000 millones de dólares en los próximos tres años. De igual modo, se proyecta que para el año 2012 la exportación de barriles diarios y derivados a China pudiera llegar al monto un millón de barriles diarios. (Romero y Corrales 2009)

China, además, construirá taladros y plataformas petroleras, ferrocarriles, redes ferroviarias y viviendas. Petróleos de Venezuela, PDVSA, construirá tres refinerías de petróleo en territorio chino y empresas petroleras chinas participarán en la construcción y explotación de refinerías en la cuenca del Orinoco, con la meta de no sólo exportar a China, sino también a terceros países. Asimismo, astilleros chinos construirán para Venezuela tres superpetroleros de doble casco para el transporte del crudo venezolano a China. (Ríos 2009)

Otras iniciativas bilaterales se centran en las telecomunicaciones. La cooperación técnica abarca desde la fibra óptica a la fabricación de teléfonos móviles en Venezuela, pero el hecho más destacado ha sido la fabricación, construcción y lanzamiento en octubre de 2008 del primer satélite artificial venezolano, el Venesat I o Simón Bolívar, en virtud de un acuerdo entre ambos gobiernos suscrito en 2005. Está previsto que un segundo satélite sea lanzado en 2013.

Beijing acompaña el desarrollo de un parque tecnológico que permitirá a Venezuela la construcción de pequeños satélites y llevar Internet, la telefonía móvil y el cable a toda Venezuela. Por otra parte, Vetelca, la empresa estatal de comunicaciones, en cooperación con la empresa de telecomunicaciones china ZTE, fabrica los celulares C366, a un precio aproximado de 14 dólares por unidad.

Venezuela se ha opuesto en los foros internacionales a la condena a China por la presunta violación de los derechos humanos en ese país y ha coincidido en varias ocasiones con Beijing en temas referidos a la cooperación Sur-Sur, el Movimiento de Países no Alineados,

la búsqueda de un mundo multipolar, la expansión del uso mundial de monedas alternativas al dólar y su sustitución como unidad de cuenta mundial.

El intercambio de delegaciones militares se produce con cierta regularidad. Caracas ha comprado en China tres radares 3-D JYL para el seguimiento de su espacio aéreo por un monto de 150 millones de dólares y es probable que adquiera nuevos módulos a corto plazo. También Venezuela compró 18 cazas de fabricación china para la instrucción aérea, K-8W. (Ríos 2009)

4.2.- Las relaciones de Venezuela con Irán.

Las relaciones diplomáticas entre Venezuela e Irán se establecieron en 1947 y desde la creación de la OPEP en 1960 estas se desarrollaron fundamentalmente en el marco de la cooperación política orientada a la defensa de los países exportadores de petróleo. En aquel momento ambos países se encontraban cercanos a los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría. (Brun 2008a)

Sin embargo, la revolución islámica de 1979 va a cambiar la situación de Irán tanto a nivel interno como en lo relativo a sus relaciones con el resto del mundo y en especial con los Estados Unidos. La caída del aliado de Washington, el Sha de Irán, la instauración de un régimen teocrático y el caso de los rehenes estadounidenses de 1979 contribuyeron a crear un ambiente hostil en contra de Irán.

Ya en el siglo XXI, concretamente en 2002, el entonces presidente de los Estados Unidos, George W. Bush incluyó a Irán en lo que denominó el “eje del mal”, al considerar que este Estado apoya actividades terroristas y desarrolla un programa nuclear al margen de lo establecido por el Organismo Internacional de la Energía Atómica, AIEA. El programa nuclear iraní tampoco es aprobado por la mayoría de los países occidentales, que han tratado de frenarlo a través de negociaciones como las mantenidas por la Comisión Europea y ese país y de las sanciones establecidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (Brun 2008b)

Frente a este panorama, Irán ha mantenido su derecho a desarrollar su programa nuclear con fines pacíficos y ha recibido el apoyo de países como Venezuela, Brasil, Cuba y Bolivia. En este marco se estructura una visión del mundo alternativa junto con Irán, razón por la cual se articula un acercamiento progresivo con Venezuela en el plano diplomático, político y comercial, no sólo a nivel bilateral sino con algunas proyecciones regionales.

El presidente Chávez ha visitado Irán ocho veces; el presidente iraní Jatami estuvo en Venezuela cuatro veces y el presidente Ahmadinejad cuatro veces. El cambio en las relaciones entre Venezuela e Irán comenzó durante la segunda presidencia de Mohamed Jatami, pero se profundizó a partir del año 2005, cuando Mahmoud Ahmadinejad fue elegido presidente de ese país. (Corrales 2010; Malamud y García 2007)

La crítica al modelo de globalización neoliberal, al sistema capitalista, a la estructura internacional unipolar y al papel de los Estados Unidos en el sistema internacional son algunos de los señalamientos que ambos países han realizado en los distintos encuentros y foros multilaterales en los que participan.

Además del discurso de confrontación hacia los Estados Unidos, el gobierno venezolano también ha criticado a Israel, un país que ha sido duramente tratado por el presidente Ahmadinejad, tanto en lo referido a su integridad territorial, como en relación a las dudas

sobre “la veracidad” del significado del Holocausto del que el pueblo judío fue objeto durante la Segunda Guerra Mundial. (Gratius y Fürtig 2009)

El 14 de enero de 2009, el gobierno de Venezuela rompió relaciones diplomáticas con Israel como respuesta a la ofensiva israelí en Gaza y por lo que ya se había expulsado al embajador de Israel en Venezuela el día 6 de enero de ese año. Las tensiones del gobierno de Chávez con Israel habían comenzado en firme en 2006, durante la campaña militar de ese país contra Hezbolá en el Líbano. En esa ocasión Venezuela retiró su embajador de Israel. (Brun 2008a; Gratius y Fürtig 2009)

En el marco de la Tercera Cumbre de la OPEP, celebrada en Arabia Saudita en noviembre de 2007, el presidente Chávez mostró su interés en darle a la organización un mayor perfil político, contando con el apoyo de Irán. Sin embargo, su propuesta no fue acogida por la mayoría de los miembros de la organización, entre ellos, Arabia Saudita, otro aliado de Estados Unidos en el Medio Oriente (Gratius y Fürtig 2009).

El gobierno del presidente Chávez ha sondeado la posibilidad desarrollar un programa de energía nuclear desde 2005 y ha pedido a gobiernos como los de Argentina, Brasil, Irán, China, Francia y Rusia su cooperación. Un acuerdo general se firmó con Rusia a fin de explorar una iniciativa conjunta en fusión termonuclear, medidas de seguridad nuclear y el diseño de reactores de investigación nuclear y plantas de energía nuclear. Venezuela tuvo un reactor de investigación comprado en 1956 y cerrado en 1994. En 2007 el gobierno de Venezuela comenzó un programa de recursos humanos en el área nuclear y en el uso de tecnología nuclear, que fue aprobado por la Agencia Internacional de Energía Nuclear [International Atomic Energy Agency (IAEA)]. Venezuela posee uranio y ha firmado con Irán unos acuerdos de cooperación. (Gerami y Squassoni 2008)

En febrero de 2010, el presidente Chávez reiteró varias veces el objetivo de Venezuela de desarrollar la energía nuclear con fines pacíficos en el país. El 11 de ese mes dijo: “Cuando aquí comencemos a desarrollar nuestra energía nuclear, porque vamos a hacerlo, nos van a poner el ojo, y dirán que Chávez está construyendo la bomba atómica”. (Venezolana de Televisión 2010). Venezuela es el único país que se ha opuesto varias veces a las resoluciones de la Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA) que condenaron a Irán en septiembre de 2005, en febrero de 2006 y en 2009 (junto con Cuba y Siria). (Brun 2008b; Romero y Corrales 2009; Brun 2009b)

Irán también cumple la función de ser un socio comercial con poca participación del sector privado. Venezuela e Irán han firmado alrededor de 270 instrumentos de cooperación entre memorandos de entendimiento, contratos y acuerdos en áreas como energía, educación y tecnología, transporte, agricultura, fabricación de plantas y de autos, en materia de salud, y en la construcción de casas, destacándose la tesis iraní de que Venezuela pudiera ser un puente para las relaciones de ese país con el resto de América Latina.

El comercio entre ambos países pasó de US\$1.1 millones en 2004 a US\$50.7 millones en 2006, US\$37.4 millones de importaciones a Venezuela y US\$13.3 millones de exportaciones hacia Irán, llevando a que la balanza comercial fuera favorable a Irán. En 2007, el comercio bilateral estuvo en el orden de los 35.8 millones de dólares. En 2008, el volumen comercial llegó a 52.3 millones de dólares, lo que colocó a Venezuela como el quinto socio comercial de Irán en América Latina. Esto da lugar a pensar sobre la distancia que hay entre los planes a desarrollar, la retórica sobre la importancia de las relaciones y el bajo monto comercial entre los dos países. En 2009, las inversiones acumuladas desde 2006 entre Venezuela e Irán

se calculan (en cifras preliminares) en unos 6.000 millones de dólares. De aquí se desprende que las inversiones bilaterales son más importantes en cuanto a montos que las propias cifras del comercio bilateral. (Karmon 2009; Botta 2009; Brun 2009a; Muñoz y Sainz 2008)

La empresa iraní Petropars ha comenzado los estudios de las reservas del bloque 7 de la Faja del Orinoco. Asimismo, los presidentes de ambos países crearon dos empresas mixtas, la Venezirian Oil Company y la Venezuela-Irán Petroquímica Company. A la par de las coincidencias entre los mandatarios, se ha llevado adelante una intensa cooperación en múltiples áreas y en la futura explotación del bloque Ayacucho-3 de la Faja Petrolera del Orinoco.

En la primera visita de Estado de Ahmadineyad a Venezuela en septiembre de 2006 se firmaron 29 acuerdos bilaterales en sectores como la manufactura de acero, la exploración de petróleo y la producción de automóviles económicos, (nos referimos a una segunda fase; la primera fase se había firmado en tiempos del presidente Jatami), la petroquímica, la salud, la minería y la agricultura, el entrenamiento de trabajadores siderúrgicos y la fabricación de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y envases plásticos. (Brun 2008a)

Asimismo, Irán y Venezuela acordaron la construcción de un complejo petroquímico por un valor de 1.500 millones de dólares, una planta de cemento, una planta automotriz y una fábrica de bicicletas que ya funcionan. Los últimos acuerdos se han centrado en petroquímica, nanotecnología, servicios espaciales y biotecnología.

En materia energética se creó la compañía Venezuelan Iranian Oil & Gas Co. (Veniroc), formada por PDVSA y la empresa iraní PETROPARS, para desarrollar operaciones en todo lo relacionado con petróleo y gas en terceros países (entre otras, construir una refinería en Siria) y en donde las empresas estatales poseen respectivamente el 50% de las acciones cada una. También se ha creado conjuntamente una fábrica de tractores “*VenIran Tractor*” y Venirauto que es una compañía mixta de automóviles. El representante persa es Aidco, con un 36% de capital accionario y Corpivensa, en representación del Estado venezolano, posee el resto de las acciones. (Brun 2008a)

En abril de 2009 fue inaugurado el fondo binacional Venezuela-Irán, el cual tenía un capital de 200 millones de dólares al final del 2009 y 400 millones al empezar el año 2010. El fondo fortalecerá la alianza estratégica de Venezuela con Irán y la cooperación Sur-Sur.

En octubre de 2008 el Tesoro estadounidense sancionó al Banco de Desarrollo de Exportaciones de Irán y al Banco Internacional de Desarrollo de Venezuela, filial de la entidad iraní en Caracas, con el congelamiento de sus activos en Estados Unidos y la prohibición a los estadounidenses de cualquier trato con estas entidades.

En el mes de abril de 2010, se conoció una inversión venezolana de más de 76 millones de dólares en una participación conjunta en un proyecto de desarrollo de un campo gasífero en Irán, el cual sobrepasa el monto de 20 millones permitido por la Ley de Sanciones contra Irán, lo cual pudiera originar una sanción por parte de Washington, en cuanto a vetar la participación de Venezuela en contratos con el Gobierno estadounidense, dar curso a préstamos mayores a 10 millones de dólares, lo que pudiera llegar hasta el bloqueo de las exportaciones venezolanas a Estados Unidos. El gobierno estadounidense envió una nota a Venezuela a fin de aclarar esa participación.

4.3.- Las relaciones entre Venezuela y Rusia.

4.3.1.- Antecedentes y desarrollo.

Como ha pasado en el caso de Rusia y de otros países, Venezuela se ha venido convirtiendo en una economía fundamentalmente estatal, nacionalizándose empresas, renacionalizando otras, creándose nuevas corporaciones y fondos de inversión estatales y rechazando de manera significativa tanto la inversión extranjera privada como a la inversión privada local. El peso del sector público (un 35% del PIB ahora y proyectado, según fuentes oficiales, en un 75% para 2013) se observa en el área energética (petróleo, gas, electricidad, carbón y otros minerales), pero también en otros sectores industriales, comerciales y de servicios. Es un espectro que va desde las empresas de producción social hasta despachos de comida rápida. (Tompson 2008). En esto también hay una similitud entre Venezuela y Rusia: el creciente control accionario del Estado en una compleja red de radio y televisión y otros medios audiovisuales. (Nelson 1993; Mandelbaun 2007; Etzioni 2007; Romero y Corrales 2009)

Rusia está regresando a América Latina después de la llamada por Moscú, "la década perdida" de los años noventa. En el año 2008, Rusia tuvo un comercio con la región por el orden de los 15.000 millones de dólares americanos, de los cuales se dieron 6.000 millones de comercio con Brasil (40% del importe total), 400 millones de comercio con Cuba y cerca de 1.000 millones con Venezuela, un total de 967.8 millones de dólares americanos de importaciones de Venezuela desde Rusia y 320.000 dólares de exportaciones venezolanas a Rusia, reflejándose así una asimetría muy grande, siendo casi toda la importación venezolana, compras militares por parte del Gobierno venezolano. (Bermúdez 2009)

Desde 1999, el presidente Chávez ha estado en Rusia, ocho veces, y se han firmado más de 60 instrumentos de cooperación entre Rusia y Venezuela. Además de los acuerdos de compra de armas se tienen un acuerdo de cooperación para el uso pacífico de la energía nuclear, del cual se derivaría el compromiso ruso de proporcionar tecnología nuclear y de construir una central nuclear en Venezuela.

También se contempla un acuerdo bilateral ruso-venezolano para explotar la mina de oro "Las Cristinas" y otras minas con menor cantidad de oro y desarrollar otras actividades mineras. Para mediados del mes de septiembre de 2009, Rusia otorgó un crédito de 4.000 millones de dólares americanos a Venezuela, parte del cual se utilizará para compras gubernamentales de bienes y servicios de Venezuela a Rusia.

También destacan la fundación del Consejo Empresarial Ruso-Venezolano, la creación de un fondo binacional de 12.000 millones de dólares que ahora se convirtió en un banco binacional, un proyecto para facilitar las transacciones comerciales bilaterales en monedas nacionales, la creación de una ruta aérea directa para conectar las dos capitales y la creación de una empresa mixta entre la empresa rusa, Consorcio Nacional Petrolero (CNP) SRL (formada por Gazprom Neft, empresa gasífera rusa y otras empresas rusas, LUKoil, Rosneft, TNK-BP, OBP y Surgutneftegaz) y la Corporación Venezolana de Petróleo, a fin de invertir más de 20.000 millones de dólares para la exploración y explotación conjunta del bloque Junín-6 en la Faja petrolífera del Orinoco en una superficie de 447,85 Km. cuadrados y para extraer hasta 450.000 barriles diarios de petróleo crudo extra-pesado para el año 2017. (La participación accionaria es, 60% CVP y 40% para CNP SRL). Todos estos convenios son administrados por la Comisión Intergubernamental de Alto Nivel (CIAN) Venezuela-Rusia. Se han producido siete reuniones del CIAN y se ha firmado un memorando para la evaluación y certificación de reservas en el bloque Ayacucho 2 en la Faja Petrolera del Orinoco. Este memorando confirma que TNK-BP, una empresa mixta ruso-británica, asistirá a PDVSA en la evaluación y certificación de reservas en el bloque. La empresa rusa LUKoil

también firmó un acuerdo con PDVSA. También se comenta de un posible procesamiento de petróleo ruso en los EE.UU. en las refinerías de CITGO. Además, los representantes de la empresa petrolera-de gas rusa, Consorcio Nacional Petrolero (CNP) SRL firmaron un acuerdo con PDVSA para explorar yacimientos de petróleo y gas en el bloque Ayacucho-3 y en el bloque Carabobo 1, ambos situados en la Faja Petrolera del Orinoco.

Cabe mencionar que en el ámbito de la cooperación militar con la ex - República soviética y aliada de Rusia, Bielorrusia, se negociaron a finales de julio de 2007 con el ministerio de Defensa venezolano con aquel país, contratos por un monto de más de mil millones de dólares (Venezuela y Bielorrusia formaron también una compañía mixta llamada Petrolera Bielo-Venezolana (PBV) que tiene el derecho explotar por 25 años un área de la Faja del Orinoco. Venezuela exporta unos 80.000 barriles diarios a Bielorrusia).

4.3.2.- Aspectos militares.

Venezuela ha destinado en los últimos 9 años, 15.690 millones de dólares al fortalecimiento del área militar (personal, equipos, infraestructura, educación, logística). En términos generales, Venezuela pasó de ser el 39 ° importador de armas principal en el mundo en 1999 al puesto No. 9 en 2007 y al puesto No. 8 en 2008. En 2007, Venezuela se convirtió en el tercer mayor comprador de armas rusas a nivel mundial, después de China y la India. (Romero y Corrales 2009)

En este contexto, Venezuela está comprando armas rusas y equipo militar a través de 12 contratos firmados desde 2005 por más de 5.400 millones de dólares, con la intención de Venezuela de pagar en efectivo y por partes, 3.200 mil millones de dólares y la suma restante con un crédito otorgado recientemente por Rusia, por el monto de 1.000 millones de dólares y otros de 1.200 millones en el futuro.

Entre las armas rusas compradas y por comprar por Venezuela están: 3 submarinos Varshavianka Clase 3, 24 aviones de combate Sukhoi-30 MK-2, 60 helicópteros de combate, Mi 17 Mi 26, Mi 28N y Mi 35, aviones de transporte Antonov, un número indeterminado de baterías antiaéreas Iгла-S-24 y S-125 Pechora 2M y 100.000 fusiles Kalashnikov AK-103. Además, se construye una fábrica en Venezuela para los fusiles Kalashnikov y de municiones, un centro de reparación de helicópteros y un centro de entrenamiento para pilotos de aviones militares.

Asimismo, se proyecta una compra por Venezuela de un segundo lote de armas rusas sofisticadas, tales como un número indeterminado de aviones Sukhoi Su-35, aviones patrulla II-114, los sistemas de defensa antiaéreos Strela-S-300PMU-2 y Tor-M2E, lanzadera de bocas múltiples para misiles Smerch, lanzas cohetes Buk-M1 y M2, radares Antey, 2.500, vehículos de combate blindados tipo BMP-3 y eventualmente BMP-3S, 90 tanques T-72 y T-90, vehículos lanzadores de misiles 5P85SE y lanzaderas de misiles 48N6E2, tres submarinos proyecto-636, uno proyecto submarino-877 y 12 transportes pesados militares Iliushin-76. (Romero y Corrales 2009)

En el año 2008, el presidente Chávez anunció que se efectuarían unos ejercicios navales de Venezuela con Rusia, que se celebraron del 19 al 14 de noviembre de ese año. Rusia aportó dos Tu-160 bombarderos estratégicos (conocido como Blackjack) y bombarderos Tu-95MC, el crucero de propulsión nuclear "Pedro el Grande", sin armas nucleares a bordo, la fragata Almirante Chabanenko y unos buques de apoyo cazadores de submarinos. El Gobierno ruso anunció el 10 de septiembre de 2008, la colocación por unos días de dos bombarderos

estratégicos rusos Tu-160 en una base aérea venezolana y su posteriores prácticas de vuelo en el Caribe. (Alandete 2008).

La visita del entonces Vice-Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Ramón Carrizalez a Moscú en junio de 2009, dio lugar a la creación de un banco binacional con un capital fundacional de 4.000 millones de dólares (su objetivo es llegar a 12 mil millones de capital) con la participación de Rusia en un 51%, algo similar a los bancos binacionales abiertos por Venezuela con Irán y China, así como importantes operaciones de crédito del estilo de los firmados con Japón, Brasil y Qatar.

También se firmaron unos proyectos para la exploración geológica de petróleo y gas en Venezuela por empresas rusas, la reactivación de un proyecto de cooperación nuclear con fines pacíficos y la certificación del crédito de 2.000 millones de dólares ya mencionado para compras militares, específicamente para la financiación de la venta de los tanques rusos para Venezuela. (Vicepresidencia de la República Bolivariana de Venezuela 2009)

Durante el mes de septiembre de 2009, el presidente Chávez visitó Rusia por octava vez, ocasión en la cual Venezuela se convirtió en el tercer país del mundo (después de Rusia y Nicaragua) en reconocer a Abkhasia y Ossetia del Sur, repúblicas separatistas de Georgia respaldadas por Moscú. (Venezuela apoyó a Rusia durante el conflicto de este país con Georgia). Por otra parte, la Asamblea Nacional de Venezuela aprobó una ley para mantener la confiabilidad de los acuerdos militares con Rusia, a fin de proteger la información clasificada, en el marco de la cooperación técnico-militar bilateral.

En 2008, Rusia propuso construir reactores de potencia nuclear en Venezuela y los dos países establecieron un grupo de trabajo. Atomstroyexport, la misma compañía que construyó la planta nuclear de Bushehr en Irán, confirmó su participación en negociaciones para un acuerdo de cooperación nuclear con Venezuela. Ese mismo año, durante la visita del Presidente ruso Dmitry Medvedev a Caracas, se firmó un acuerdo marco estableciendo una “cooperación en materia de fusión termonuclear controlada, seguridad de instalaciones nucleares y desarrollo, construcción y puesta fuera de servicio de los reactores experimentales y centrales atómicas”. Uno de los elementos consignados en el acuerdo marco Rusia-Venezuela es la asistencia en el desarrollo del uranio. (Schwartz 2009)

El secretario del Consejo de Seguridad Nacional de Rusia, Nicolai Patrushev, asistió a la VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la ALBA realizada en Cochabamba, Bolivia en el mes de octubre de 2009, en calidad de observador invitado. (Romero y Corrales 2009)

Vladimir Putin, primer ministro de Rusia y ex - presidente de ese país visitó Caracas por casi 24 horas, el 2 y 3 de abril de 2010. El Presidente venezolano y el Primer Ministro de Rusia, suscribieron 31 acuerdos de cooperación en materias de energía, infraestructura, ciencia y tecnología, transporte, educación, cultura e industrias.

El repaso de la lista de los acuerdos firmados certifica que la mayoría de ellos se firmaron previamente. Por ello, en realidad sólo hay dos que destacan: uno se refiere a la firma de un nuevo convenio para la cooperación nuclear con fines pacíficos, que es un tema que el presidente Chávez tiene en su mente desde hace varios años y que precisa aún más de la colaboración rusa para su concreción. Los rusos no querían firmar este acuerdo, pero la presión venezolana de adquirir información y tecnología nuclear hizo que Moscú accediera, a la par que el presidente Chávez está presionando para que la línea de crédito rusa de 2.200 millones de dólares ya mencionada se abra a fin de comprar más armamento a Moscú.

Sobre el tema nuclear el presidente venezolano dijo que: "Hemos conversado el tema y estamos dispuestos a comenzar a elaborar el primer proyecto para una central de energía nuclear obviamente con fines pacíficos". (El Nacional, 2010)

Entre los acuerdos firmados, están un Memorando entre los ministerios de Energía Eléctrica de ambas países para la cooperación en materia energética, en especial en lo relativo a planificación e ingeniería y una Acta de intención para permitir al Consorcio Nacional Petrolero ruso (CNP-SRL) y tal como se observó previamente, una participación en el desarrollo de otros bloques petroleros venezolanos.

En particular, se dio la firma de un Acuerdo entre el Ministerio de Energía y Petróleo y el Consorcio Nacional Petrolero para la construcción de Petromiranda y la explotación conjunta del bloque Junín 6, al tiempo que se reiteró incorporar al ya mencionado Consorcio Nacional Petrolero ruso en el plan de desarrollo de los bloques Ayacucho 2, Ayacucho 3 y Junín 3, además del ya nombrado Junín 6, para ampliar su presencia en Venezuela.

La celebración de la VII reunión intergubernamental entre los dos países y la visita del premier ruso a Caracas, dieron pie para que se hablara bilateralmente de la posibilidad de una compra de Venezuela de dos hidroaviones rusos modelo Beriev Be-200. Se señaló además el interés ruso en venderle a Venezuela lanchas patrulleras Mirazh, lanchas de desembarco Murena-E y sistemas móviles de artillería costera capaces de abatir buques a distancias de hasta 130 kilómetros, más de 50 aviones de fabricación rusa, -An 148 (de pasajeros) y un avión Be 200- (anfibia-multifuncional).

En este contexto, el primer ministro ruso, Vladimir Putin, al regresar de Caracas dijo que Venezuela aspira a concretar una compra de armamentos y de material bélico ruso por el orden de los 5.000 millones de dólares. Ciertamente, Venezuela es un mercado muy lucrativo para las armas y la tecnología militar rusa y para el aprovechamiento a largo plazo de las materias primas energéticas venezolanas. (Agencia RIA Novosti 2010)

5.- CONCLUSIONES Y PROYECCIONES.

En América Latina y el Caribe se ha demostrado recientemente lo difícil que es lograr un consenso sobre lo que debe ser una respuesta a los cambios globales. Se entiende que la globalización implica un debate entre quienes creen en el modelo liberal y quienes lo rechazan, ya sea de forma moderada o de manera radical.

Los dirigentes venezolanos respondieron con unos aportes controversiales a este debate. De plantear un modelo de populismo civil entre 1958 y 1989, se pretendió entre 1989 y 1993 aplicar las medidas del Consenso de Washington, sin tomar en cuenta las características de una sociedad rentista. Luego de ese fracaso y el de la restauración del populismo civil entre 1994-1999, se ha querido imponer entre 1999 y 2010 y en una forma gradual, una receta estatista, personalista y radical.

El surgimiento y la densidad de estas propuestas se relacionan con las tendencias mundiales actuales que conducen a la creciente regulación de la economía. La crisis económica debido a la contracción generalizada de la demanda agregada, la falta del crédito y las subidas de aranceles y subsidios nacionales, así como la aparición de nuevas barreras no arancelarias y medidas *antidumping*, refuerzan esas tendencias, al igual que la creciente securitización de las agendas de política exterior. A su vez, y de manera paradójica, las expectativas sobre la

concreción de un mundo multipolar posibilitan una mayor independencia en el juego diplomático y comercial.

Es pertinente señalar que la confrontación política derivada de la propia crisis de legitimidad en la política venezolana en estos últimos treinta años y la aspiración de implantar en Venezuela la propuesta de la democracia participativa, protagónica y comunal tiende más a buscar, por parte del poder político, el control sobre la sociedad. De hecho, esto se ha venido dando a través de promover una educación política dada por la vía de la imposición ideológica doctrinaria de carácter autoritaria y no por el camino de la persuasión y la deliberación. A su vez, se querido promover un capitalismo estatal y regulador, junto con otras formas de interacción económica locales y de orientación comunal que hasta hora han disminuido con creces la iniciativa privada.

Las posibilidades de éxito de la política exterior de Venezuela de hoy están dadas en parte, por el contexto internacional y también por las especificidades de una nación que no solamente se encuentra en una “situación revolucionaria”, en el marco de un proyecto con una aspiración hegemónica, sino que también es el país con la mayor reserva petrolera del globo. Venezuela cuenta actualmente con reservas probadas de 142.300 millones de barriles y se prevé elevar esta cifra hasta los 377.300 millones de barriles, dado que unas reservas alrededor de 235.000 millones de barriles están por certificarse en la Faja Petrolera del Orinoco.

La configuración de una nueva identidad internacional para Venezuela se ha desplazado por medio de tres elementos que se mezclan. Por un lado, la política exterior de Venezuela forma parte fundamental del proyecto bolivariano y del socialismo del siglo XXI. De hecho, la diplomacia bolivariana se ha manejado-muchas veces- de igual manera que los asuntos domésticos.

En segundo término, el gobierno del presidente Chávez ha promocionado su proyecto político en un plano regional, junto con los países miembros de la ALBA. De igual manera, Caracas ha procurado establecer alianzas con países claves en la estructura internacional actual, con el propósito de impulsar una plataforma común anti-estadounidense y anti-liberal.

Esto se ha complementado, en tercer lugar, con múltiples compromisos con organizaciones, grupos sociales y personalidades que han hecho de Caracas, la nueva Meca revolucionaria.

La afinidad en la procedencia y la valorización de lo propio -como identidad global- han creado lazos estables entre “socios”. Pero esto a su vez, plantea muchas interrogantes. En el plano internacional no está claro ni que Venezuela tenga la posibilidad de ser un importante jugador mundial ni mucho menos que sus alianzas en ese nivel sean duraderas. Por otro lado puede observarse como muchos de los proyectos promovidos por el gobierno del presidente Chávez para la integración regional y el fomento de las relaciones bilaterales se han quedado en una fase inicial de formulación.

Venezuela mantiene y sigue ofreciendo su tesis del socialismo del siglo XXI y un “paquete ideológico” que tiene como bases unas concepciones distintas de lo que significa para la mayoría en la región la democracia, el desarrollo y la política exterior, a la vez que genera una controversia sobre los alcances de las múltiples injerencias de Caracas en los asuntos internos de muchos países.

De hecho, el planteamiento de un bolivarianismo regional y de un antiimperialismo mundial sirve de apoyo para un discurso anti-liberal en contra de la hegemonía estadounidense, a fin

de mermar su poder. Esta propuesta venezolana significa un reto para los países miembros de la CAN y del MERCOSUR y en especial para Brasil.

Para finalizar, no podemos cerrar este recorrido por la actual política exterior de Venezuela sin hacer mención a algunos escenarios en forma de conjetura:

1) Que tanto la política interna como la política exterior de Venezuela sigan por el camino trazado desde 1999: “situación revolucionaria”, socialismo del siglo XXI, poder comunal, promoción el “paquete ideológico”, alianzas internacionales anti-capitalistas, una política exterior radical y anti-estadounidense y una tentación de exportar la revolución.

2) Que el gobierno de Hugo Chávez reduzca el perfil ideológico de su política exterior a favor de una conducta más pragmática, por el hecho mismo de las limitaciones para concretar los actuales fines y objetivos de la política exterior de Venezuela, lo que significaría una cooperación y unos incentivos de la comunidad internacional con Venezuela para promover una oposición más fuerte y un diálogo con el Gobierno.

3) Que la conjunción de un ambiente doméstico hostil y un ambiente externo contrario obligue a Venezuela a cambiar su perfil internacional, lo que significaría un apoyo abierto de la comunidad internacional para un esfuerzo de reconstrucción política diferente al ofrecido y buscado por Caracas en los últimos años.

En cualquiera de los escenarios presentados, los gobiernos y otros actores internacionales deben estar pendientes, tanto en la región como en el mundo en general, de la actuación de un país pequeño con una política exterior bifrontal activa e internacionalizada, que está desarrollando una transición dual no convencional (hacia menos democracia y menos mercado) con una propuesta ideológica radical-bolivariana, con la tentación de exportar la revolución y con una reserva energética de gran consideración. Esto se está dando en medio de vecinos que crecen, una estabilidad regional, precios altos de las materias primas y un comercio mundial en aumento.

Debería discutirse más, en futuras investigaciones, sobre cuáles son los verdaderos objetivos de esa política: si es para consolidar en el poder una élite cívica-militar; qué actores participan en el proceso de toma de decisiones, el presidente Chávez, el partido de gobierno, la tecno-estructura o el sector militar y con qué instrumentos se cuenta para ejecutar esa política. Instrumentos que provienen del *hard power* (militares y energéticos), *del soft power* (ideológicos) o *del social power* (cooperación y ayudas).

Este artículo fue concebido como un estudio de la política exterior de Venezuela desde el año 1999. Se pensó como la oportunidad para aunar una reflexión y unas conjeturas sobre un caso que ha llamado la atención en el continente y en el mundo. A ese respecto, se ha tratado de plantear dos cuestiones generales: 1) La política exterior expresa un orden político diferente al que prevaleció en la reciente historia democrática de Venezuela; 2) Quienes conducen esa política aspiran a cambiar el mundo.

La historia dirá cuánto se logró y a qué costo para alcanzar esos objetivos.

6.- BIBLIOGRAFÍA.

6.1.- Libros y Folletos.

ARNSON, Cynthia, Haleh Esfandiari and Adam Stubits. (Editors). (2009). Iran in Latin America: Threat or 'Axis of Annoyance'? Washington, The Woodrow Wilson International Center for Scholars, Latin American Program and Middle East Program .Woodrow Wilson Center Reports on the Americas # 23

BLANCO. Carlos. (2002). Revolución y desilusión: la Venezuela de Hugo Chávez. Madrid. Catarata.

BRUN, Elodie. (2008b). Les relations entre l'Amérique du Sud et le Moyen-Orient. Un exemple de relance Sud-Sud (Paris: L'Harmattan, 2008).

CARRERA DAMAS (1977). Germán: Historia Contemporánea de Venezuela. Bases Metodológicas. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca

ETZIONI, Amitai. (2007). Security First: For a Muscular, Moral Foreign Policy. New Haven, Yale University Press.

GOLDMAN, Marshall I. (2008). Petrostate. Putin, Power and the New Russia. Oxford, Oxford University Press.

KARMON, Ely. (2009) Iran and its Proxy Hezbollah: Strategic Penetration in Latin America, Real Instituto Elcano Working paper, abril.

KELLY, Janet y Carlos A. Romero. (2005). Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y Conflictos, Caracas: IESA-Libros del Nacional, Colección Minerva.

LANGUE, Frédérique. (2002). Hugo Chávez et le Venezuela. Un Action Politique au Pays de Bolivar. París: L'Harmattan).

MALAMUD, Carlos y Carlota García. (2009) La política exterior de Ecuador: entre los intereses presidenciales y la ideología, *Análisis Real Instituto Elcano*, N° 61/200.

MALAMUD, Carlos y Carlota García. (2007) "Los actores extrarregionales en América Latina (II): Irán", *Análisis Real Instituto Elcano*, N° 124.

MANDELBAUN, Michael. (2007). Democracy's Good Name. The Rise and Risks of the World's Most Popular Form of Government. New York, Public Affairs.

MUÑOZ, Ana, Ángel Bermúdez y Nora Sainz. (2008). Globalización, interregionalismo y auge asiático: La impronta de China e Irán en América Latina, Documentos Cidob, Serie: Asia, N° 21.

PÉREZ-STABLE, Marifeli. (2006). Cuba en el siglo XXI: ensayos sobre la transición. Madrid: Colibrí.

OLSON, Mancur and Satu KAKOHEM eds. (2000), A Not-So Dismal Science. A Broader-View of Economies and Societies, Oxford: Oxford University Press.

ROMERO, Carlos A. (2008) Venezuela. Una Integração Complexa, São Paulo: Fundação Memorial. Coleção Cadernos da América Latina.

ROMERO, Carlos A. (2006). Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez, Caracas, Ediciones B, 2006, pp. 230

SUÁREZ SALAZAR, Luis. (2000). El siglo XXI: Posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana

TOMPSON, William. (2008). Back to the Future? Thoughts on the Political Economy of Expanding State Ownership in Russia. Paris, Science Po, CERJ, Les Cahiers Russie/The Russian Papers.

TUGWELL, F. (1975), The Politics of Oil in Venezuela, Stanford University Press, Stanford, California.

TULCHIN, Joseph S. y Ralph H. Espach (Editores). (2004) *América Latina en el Nuevo Sistema Internacional*. Barcelona: Edicions Bellaterra: 255-286

6.2.- Artículos y manuscritos.

ALZUGARAY TRETO, Carlos. (2009). “Cuba cincuenta años después: continuidad y cambio”. TEMAS. Número 60. Octubre-Diciembre de 2009, pp. 37-47.

BAYO, Francesc. (2010). “Transformaciones limitadas y Desafíos Persistentes en Cuba. Barcelona. Documentos CIDOB. CIDOB Edicions. Serie América Latina, número 33.

BOUZAS, Roberto; RÍOS, Sandra; VEIGA, Pedro da Motta. (2007). *Retos y Perspectivas de la Integración Sudamericana*”. Foreign Affairs en Español. vol. VII, n° 4, Octubre-diciembre de 2007, pp. 61-68.

BRUN, Elodie. (2009a). “Iran’s Place in Venezuelan Foreign Policy”. En: ARNSON, Cynthia, Haleh Esfandiari and Adam Stubits (Editors). Iran in Latin America: Threat or ‘Axis of Annoyance’? Washington, The Woodrow Wilson International Center for Scholars. *Latin American Program and Middle East Program*, Woodrow Wilson Center Reports on the Americas # 23, pp. 35-49

CARDOZO DE DA SILVA, Elsa. (2006) “La política exterior de Venezuela 1999-2002. Ni del Estado, ni para la sociedad”, Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, N° 24 (mayo-agosto), Caracas: Universidad Central de Venezuela, págs. 165-186.

COBO, Lourdes. (2008). Venezuela y el mundo transnacional: Instrumentación de la política exterior venezolana para imponer un modelo en América Latina. *ILDIS - CEERI (Ed)*. Caracas.

CORRALES, Javier. (2010) “Why Venezuela is Trapped, for Now: Venezuela, China, Iran and Oil,” In: HOGENBOOM, Barbara. (editor). China and Latin America.

CORRALES, Javier. (2006) “Hugo Boss. How Chavez is refashioning dictatorship for a democratic age”, Foreign Policy, January/February, 2006, págs. 32-40.

- DESAI, Raj M. (2008). "*Lessons for Raul: Guiding Cuba Through Troubled Times.*" Washington Times 28 Mar. 2008.
- DESAI, Raj M., Itzhak Goldberg. (2007) "*Perestroika Cubana.*" The National Interest 91: 6-11-
- DESAI, Raj M; Anders Olofsga, RD and T. M. Yuosef (2003). "*Democracy, Inequality, and Inflation*". American Political Science Review Vol. 97, No. 3 August 2003. 391-406.
- DOMÍNGUEZ, Jorge. (2004). "[La Política Exterior de Cuba y el Sistema Internacional,](#)" en: TULCHIN, Joseph S. y Ralph H. Espach (Editores). *América Latina en el Nuevo Sistema Internacional*. Barcelona: Edicions Bellaterra: 255-286
- MALAMUD, Carlos. (2009) "*La crisis de la integración entra por casa*". Nueva Sociedad. N° 219. Enero-febrero, 2009, págs. 97-112.
- NELSON, Joan M. (1993). "*Politics of Economic Transformation: Is Third World Experience Relevant in Eastern Europe?*" World Politics 45: 433-63.
- MESA-LAGO, Carmelo. (2009). "*Balance económico-social de 50 años de Revolución Cubana*". América Latina Hoy (Universidad de Salamanca), No. 52, agosto, pp. 41-61.
- OLSON, Mancur. (2000) "*Dictatorship, Democracy and Development*", en OLSON, Mancur and Satu Kakohen, ed., *A Not-So Dismal Science. A Broader-View of Economies and Societies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 119-137.
- PÉREZ VILLANUEVA, Omar Everleny (2009). "*La estrategia económica cubana: medio siglo de socialismo.* S/E. Manuscrito.
- THEIS, Reyes. (2009). "*Chávez perdió esperanzas en un cambio de actitud de EEUU*". El Universal. 06-03-09: 1-2
- ROMERO, Carlos A. (2009a) "*Una Diplomacia sin Límites*", Caracas: Revista PODER, edición del 01 de Febrero, págs. 44-46.
- ROMERO, Carlos A. y Claudia Curiel. (2009) "*Venezuela: Política Exterior y Rentismo*". Cadernos PROLAM/USP. Brazilian Journal of Latin American Studies. Año 8, Número 14, Vol. 1 (jan/jun. 2009) Programa de Posgraduación en Integración del PROLAM-USP, São Paulo, Brasil, pp. 39-61.
- ROMERO, Carlos A. y Javier Corrales. (2009) "U.S.-Venezuela Relations. Forthcoming in Domínguez, Jorge I., ed., *U.S.-Latin America Relations since 9/11* (Routledge). (under review).
- SADDAKOUR, Karim. (2009) "*Treinta años después: ¿cómo acercarse a Irán?*", Política Exterior, N° 127, enero/febrero.
- SHIFTER, Michael. (2005). "*Moderación de las Expectativas de la Democracia*" En: DOMINGUEZ, Jorge y Michael Shifter, eds., *Construcción de Gobernabilidad Democrática en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005, págs. 3-8.
- SCHWIRTZ, Michael. (2009) "*Chávez throws in his lot with Russia*". The International Herald Tribune. 11 de septiembre de 2009, p. 2

SUÁREZ SALAZAR, Luís. (2009). “La cincuentenaria proyección externa de la Revolución Cubana: nuestroamericanismo vs. Panamericanismo”. Borrador.

6.3.- Artículos y referencias en la red.

AGENCIA RIA NOVOSTI (2010).

sp.rian.ru/sp.rian.ru/onlinenews/20100405/125764502.html

ALANDETE, David. (2008). Rice: “Rusia es cada vez más agresiva que en el exterior y autoritaria *El País*, 19 de septiembre de 2008, p. 03.www.elpais.com

BERMÚDEZ, Ángel. (2009). Memorando Opex N° 122/2009: Relaciones Rusia – América Latina: perspectiva actual y desafíos para España. OPEX Observatorio. MEMORANDO OPEX N° 122/2009. www.falternativas.org/.../122_memo_Rusia_America_Latina.pdf

BOTTA, Paulo. (2009). “Irán en América Latina. Desde Venezuela hacia Brasil”. Relaciones Internacionales. www.cemoc.com.ar/IranenAmericaLatina.pdf

BRUN, Elodie. (2009b). Entrevista en el noticiero diario de *Radio France Internationale* (RFI) con respecto a la gira latinoamericana del presidente iraní Mahmud Ahmanidejad. 24 de noviembre de 2009. www.rfi.fr/actucn/articles/119/article_17626.asp

BRUN, Elodie. (2008a). “La place de l’Iran dans la politique étrangère du Venezuela, July 2008.” http://www.wilsoncenter.org/index.cfm?topic_id=1425&fuseaction=topics.event_summary&event_id=454131

EGAÑA, Fernando. (2009) “El Impacto de la Política Exterior en la Opinión Pública”. Borrador, Caracas: ILDIS, . www.ildis.org.ve, 2009.

GERAMI, Nima y Sharon Squassoni. (2008). “Venezuela: A Nuclear Profile”. Nonproliferation for Global Security Foundation. npsglobal.org/.../352-venezuela-a-nuclear-profile-nima-gerami-sharon-squassoni-.html.

GRATIUS, Susanne y Henner Fürtig. (2009). Iran and Venezuela: bilateral Alliance and global power projections, *Fride*, abril 2009. www.maximsnews.com/news20090503frideiranvenezuela10905030102.htm

GUERRA, José. (2009). “Caracterización de la Política Económica del Gobierno”. Caracas, ILDIS, CONVITE.A.C. www.ildis.org.ve, 2009.

HELLMAN, J., G. Jones and D. Kaufmann (2000), “Seize the State, Seize the Day’: State Capture, Corruption and Influence in Transition’, *World Bank Policy Research Working*

Paper 2444, September. Available at www.worldbank.org/wbi/governance/pdf/seize_synth.pdf.

MORGHENTAU, Robert M. (2009). El vínculo entre Irán y Venezuela: una crisis en las decisiones? Center for International Policy Global Financial Integrity. www.gfip.org/index.php?option=com_content&task=view&id.

ROMERO, Carlos A. (2009b). “Colombia y Venezuela: huérfanas de padre y madre”. Agosto de 2009. Revista electrónica: Razón Pública. Santafé de Bogotá. www.razonpublica.org.co/ (Colombia)

ROMERO, Carlos A. (2009c). “Venezuela y Cuba una seguridad diferente”, Marzo de 2009. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. <http://nuevomundo.revues.org/index55550.html>

RÍOS, Xulio. (2009). “China y Venezuela. Una amistad con reparos. IGADI”. www.igadi.org/.../2009/xr_china_y_venezuela_una_amistad_con_reparos.htm

ROJAS PENSO, Juan F. (2007) “Unasur, Can y Mercosur”. Analítica Com., 30 de Agosto de 2007. www.analitica.com.

THEIS, Reyes. (2007). “Plan de Desarrollo 2007-2013 propone reforzar "eje Cuba-Venezuela-Bolivia", El Universal, www.eluniversal.com, 07-10-2007.

THEIS, Reyes. (2010). Alianza china con Venezuela es comercial y no ideológica”. El Universal, www.eluniversal.com, 07-04-2010.

PUBLICACIONES OFICIALES.

CEPAL. (Naciones Unidas). (2009). El Comercio Internacional em América Latina y el Caribe en 2009. Crisis y Recuperación. LC/1 3184. diciembre 2009. www.eclac.org/comercio/

MINISTÉRIO do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior do Brasil. (2009) Estatísticas de Comércio Exterior, 2009. www.mdic.gov.br

MINISTERIO del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela (2010). www.mre.gov.ve/

VENEZOLANA de Televisión. (2010). Página web. www.vtv.gov.ve/noticias-nacionales/30085

U.S DEPARTMENT OF STATE. (2009). Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. (2008). [2008. Country Reports on Human Rights Practices](http://www.state.gov/). Venezuela. February 25, 2009. www.state.gov/

U.S DEPARTMENT OF STATE. (2009). Bureau of International and Law Enforcement Affairs. *Release of the 2008 International Narcotics Control Strategy Report*. Washington, DC. February 27, 2009

VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. (2009).. “Vicepresidente Carrizalez llegó a Moscú para gira de trabajo”. www.vicepresidencia.gob.ve/.../index.php